

COLOMBIA: LAS EXPERIENCIAS MÁS AUTÉNTICAS EN LA HISTORIA Y EL ARTE DE UN PUEBLO A PARTIR DE UNA CIVILIZACIÓN MILENARIA DESDE ANTIGUAS CRÓNICAS A LA PRIMERA NOVELA

POR GAETANO MASSA

La novelística se manifestó tarde en todos los países de la América Latina. Mientras la prosa didáctica, la poesía y el teatro producían, desde los primeros años de la Conquista, obras de notable valor literario, hubo que esperar hasta los inicios del ochocientos para ver despuntar los primeros brotes de esta rama de la literatura, y todavía un siglo más, para verla crecer y florecer. Los críticos aún hoy tratan de explicar las causas de este retardo. Ellas son ciertamente complejas. Las principales fueron de carácter político-religioso y moral.

El emperador Carlos V, el 29 de septiembre de 1513, expidió una cédula real en la cual se ordenaba a todos los virreyes y gobernadores prohibir la venta de novelas en las Indias porque ellas podían crear serios problemas a la administración colonial, empeñada en la obra de asimilar los indios a la cultura española. En otra cédula, del 4 de abril de 1531, se argumentaba la necesidad

de evitar que los indios se expusiesen a escuchar o leer obras de fantasía como lo eran en esa época en Europa los libros de caballería y las novelas



INSTITUTO CARO Y CUERVO

APARTADO AÉREO 51502

BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

26

SEPTIEMBRE — OCTUBRE DE 1986

PRIMERA PARTE, DE LAS ELEGÍAS DE VARONES ILLVS. TRES DE INDIAS.

Compuestas por Juan de Castellanos Clerigo, Beneficiado de la Ciudad de Tunja en el menor Reyno de Granada.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid,

En casa de la viuda de Alonso Gomez Impresor de su Magestad. Año. 1589.

EN ESTE NÚMERO:

Desde antiguas crónicas a la primera novela	1
La decodificación de los cuadernos de Cuervo	5
Se estudia idioma indígena desconocido en Colombia	12
Fallecimiento de Gerhard Rohlfs	15
El señor Caro, curiosidades y un colofón	20
El cordonazo de San Francisco	24

picarescas, no propiamente indicadas para ofrecer una imagen real de la vida española.

El gobierno temía que el indio, a través de la lectura de aquellos libros, no reconociese el carácter ficticio de ellos y llegase a la conclusión de haber sido engañados. Y en consecuencia hubiese podido considerar en el mismo plano aun las obras de los doctores de la Iglesia y las Sagradas Escrituras. Por otra parte, los temas de la novela europea no podían ser fuente de inspiración para los colonizadores que vivían en un ambiente muy distinto.

Las novelas de la época no podían servir de ayuda a la vocación de éstos. Ellos se consideraban misioneros de la cultura, de manera que preferían el género didáctico para la educación de los indios y la prosa eulogística y la poesía épica para hacer conocer a los europeos cuán maravilloso era el Nuevo Mundo.

Los anales de los cronistas americanos reemplazan las novelas europeas. En éstos la realidad y la imaginación se funden o se alternan en la descripción de las costumbres de los indios o en la narración de acciones espectaculares o de eventos extraordinarios.

Entre los cronistas que se ocuparon del Nuevo Reino de Granada, en cuyas obras se notan bosquejos de novelas o de narraciones breves, mencionamos a Juan de Castellanos (1522-1607) y a Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1577). Castellanos llega al territorio de la actual Colombia a la edad de 18 años y por 10 años participa en las expediciones de exploración y de conquista del territorio colombiano y venezolano. Luego, cansado de esa vida errabunda y desordenada, entra en el incipiente Seminario de Cartagena de Indias, donde, después de haber completado los estudios, recibe las órdenes sacerdotales. Ejerció su ministerio en Tunja (antigua ciudad capital de los indios Zaques, señores de la zona septentrional del imperio chibcha). Allí pasó 40 años en contacto diario con la población indígena: aprendió su lengua y se familiarizó con sus costumbres e instituciones. En consecuencia, Castellanos es un hombre que, por su formación cultural y sus escritos americanistas, pertenecen a la literatura colombiana y al Nuevo Mundo.

José Ortega y Gasset, después de leer la *Historia de la Provincia de Santa Marta y Nuevo Reyno de Granada*, de fray Pedro de Aguado, opina que el europeo que se establecía en América, se transformaba en pocos años en un ser diverso; adquiriría una nueva moral, nuevos valores, otro léxico y otra pronunciación. Todo esto y mucho más en-

contramos en *Elegías de varones ilustres*, el poema épico más extenso de la literatura española, compuesto por Juan de Castellanos. Él, en más de ciento cincuenta mil versos, ensalza los méritos de los protagonistas de la epopeya americana desde el descubrimiento de Colón hasta la fundación de Colombia y de Venezuela. La versificación es defectuosa y el poema es de difícil lectura. Sin embargo, es fuente de noticias históricas, socioeconómicas y culturales del nuevo Estado en formación, por lo cual es de capital importancia para los historiadores y los etnólogos. Es, además, un monumento lingüístico porque, por primera vez en la poesía épica del Nuevo Mundo, aparecen muchos vocablos del habla autóctona del lugar; vocablos que vienen a enriquecer el léxico de las lenguas europeas. Sólo la primera parte de las *Elegías* fue publicada en vida del poeta.

Otro cronista, Lucas Fernández de Piedrahita, obispo de Panamá, encontró en Madrid la cuarta parte todavía inédita de las *Elegías* y la utilizó para la redacción de su *Historia general de las conquistas del Nuevo Reyno de Granada* (Amberes, 1685). Hizo lo mismo con otro manuscrito inédito, *Compendio historial de la conquista del Nuevo Reyno*, del fundador de la Colombia hispá-

NOUVELLES
De
L'AMERIQUE
OU
LE MERCURE
AMERIQUEAIN.

Ou sont contenues trois Histoires véritables
des arrivées de nostre temps.



à COLOGNE,
Chés JEAN L'INGENU, à la Vente,
M DC LXXVIII.

nica, el 'adelantado' Gonzalo Jiménez de Quesada, explorador y conquistador pero también iniciador de la literatura colombiana en lengua castellana. Él mereció este título por sus escritos, en gran parte perdidos, pero también porque fue el animador de las iniciativas culturales de la naciente nación.

Muchos estudiosos se han ocupado de Castellanos. A quien desee saber más sobre esto para la investigación de la cultura americana, le es imprescindible la lectura de *Estudio de las "Elegías de varones ilustres de Indias" de Juan de Castellanos*, de Isaac J. Pardo, publicado por la Universidad Central de Venezuela (1960). El lexicógrafo encontrará allí también una lista de voces indígenas.

Otro cronista, que fue *veedor* (inspector real) en Santa María la Antigua del Darién, entonces territorio de la Nueva Granada, y que redactó allí la mayor parte de sus obras históricas, es Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557). Su obra principal es *Historia general y natural de las Indias* (1535), considerada como obra autorizada para el conocimiento histórico de los primeros años de la Conquista.

Su obra más conocida en Italia y en el exterior y todavía muy consultada, es la *Natural historia de las Indias*, conocida como el *Sumario*, publicada en Toledo en 1526. Es el primer tratado de la flora y la fauna americanas con algunas divagaciones sobre la pesca de perlas, las minas de oro y algunas otras cosas. En 1959, la University of North Carolina publicó el *Sumario* en la versión inglesa del profesor Sterling Aubrey Stoudemire.

Oviedo conocía bien a Italia y su literatura. Conoció a Leonardo, Mantegna, Ludovico el Moro, al escritor político Giovanni Botero y a muchos otros. Fue amigo de Ramusio, el cual incluyó la primera parte de la *Historia general* y el *Sumario* en su célebre recopilación *Delle navigazioni ed viaggi*, reimpressa varias veces — la última es de 1978 —. Se publicó también una edición especial en Venecia en 1534 y en Roma en 1535.

El ensayista Amado López de Menesses afirma que Andrea Navagero, embajador de la Serenísima en la Corte española, fue el "traductor de Gonzalo Fernández de Oviedo" (Madrid, *Revista de Indias*, XV, 1971). Y fue el texto italiano el usado para la versión francesa (París, 1545). La obra de Oviedo y sus relaciones con Ramusio e Italia han sido estudiadas de nuevo recientemente por Antonello Gerbi, *La natura delle Indie Nove* (Milano, 1975). Lo mismo hace el autorizado ensayista colombiano Germán Arciniegas, en *El revés de la historia* (Bogotá, 1980), obra que tiene como fin divulgar el conocimiento de los beneficios que el



Una escultura del parque arqueológico de San Agustín.

Nuevo Continente aportó a Europa como consecuencia del descubrimiento. Por último, el notable colaborador del Instituto Caro y Cuervo, Héctor H. Orjuela, expone su teoría sobre el papel que Oviedo ha tenido en el período formativo de la literatura colombiana (*Thesaurus*, tomo XL, núm. 2, 1985).

A pesar de las cédulas reales que prohibían la importación de novelas, llegaron a América muchos libros de caballería y novelas picarescas, y también las obras de Cervantes; asimismo se escribieron cuentos y novelas cortas en los tres siglos de la administración española en las Américas, pero permanecieron inéditos.

A este propósito referimos que el Instituto Caro y Cuervo, después de años de intensa investigación, encontró* en la biblioteca de la Fundación Lázaro Galdeano de Madrid, el manuscrito de Pedro de Solís *El desierto prodigioso y prodigio del desierto*, y lo ha publicado en dos volúmenes (1977-1984). Algunos estudiosos colombianos son de parecer que se trata del primer documento de la novelística es-

* Quien dio noticia de este manuscrito fue en realidad el presbítero Baltasar Cuartero y Huerta (N. de la R.).

crita por un colombiano. La obra es de naturaleza ascética y de relato de aventuras y ofrece un estilo barroco-manierista. Es ella de capital importancia no sólo por la trama novelesca sino también porque en el manuscrito están incluidos bosquejos de escenas dramáticas, descripciones de paisajes, recuerdos autobiográficos y relatos históricos y religiosos (San Bruno y la Orden de los Cartujos: Pedro de Solís había publicado en 1647 una biografía de San Bruno, fundador de los Cartujos) que aportan una nueva luz al conocimiento de la vida cultural de la Colombia del siglo xvii. Y la primera contribución la ha dado ya el insigne estudioso padre Manuel Briceño Jáuregui con la publicación del bien documentado *Estudio histórico-crítico de "El desierto prodigioso"* (1983). Además, para hacer el texto accesible al público en general, Héctor Orjuela ha extractado la materia novelesca del manuscrito y la ha reimpresso junto con un ensayo que trata de los orígenes de la novela americana (1984).

Antes del descubrimiento del manuscrito, se consideraba como primera 'novela' colombiana *El Carnero*, de Juan Rodríguez Freile (1566-1640), obra que en verdad es una crónica de la ciudad de Bogotá con intercalaciones de relatos truculentos y divagaciones de ética moral y religiosa. Este libro no vio la luz en vida del autor. La primera edición es de 1859. La obra que es sólo novela y que fue impresa en el siglo xvii, está escrita en lengua francesa y tiene por título *Nouvelles de l'Amérique ou Le Mercure américain* (Cologne, 1678). Ella reúne en un único volumen tres novelas. La primera tiene por escenario las ciudades de Santa Marta, Bogotá, Cartagena y Popayán, y por protagonista, un joven enamorado que, después de la muerte de su amada, escoge la vida de la piratería. Las otras dos novelas tratan específicamente de la filibustería, lo que nos induce a suponer que el tema puede ser inspirado por historias de depredadores del mar y de las costas de América en el siglo xvii. Citamos como ejemplo el libro *De americaensche Zee Roovers*, escrito por Alexander-Olivier Exquemelin (Oexmelin) y publicado en Holanda el mismo año de las *Nouvelles de l'Amérique*. Estas últimas son, hasta que haya nueva documentación, las primeras novelas que tratan sobre Colombia y América.

En el siglo xix, Colombia crea la mejor obra del romanticismo americano: la *María*, de Jorge Isaacs, y la más incisiva novela de la selva americana: *La vorágine*, de José Eustasio Rivera.

Traducción de ALICIA DE TORRES

L'Observatore Romano, 30 de junio - 1º de julio de 1986, pág. 3.



FALLECIÓ

DOÑA SOFÍA BELTRÁN DE TORRES

El 16 de octubre de 1986 murió en Bogotá doña Sofía Beltrán de Torres Quintero, esposa del doctor Rafael Torres Quintero, uno de los fundadores del Instituto Caro y Cuervo, luego su subdirector y posteriormente director, y quien ahora dirige los trabajos de continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, de don Rufino José Cuervo.

Nació doña Sofía en la hacienda Valparaíso (municipio de Guasca, Cundinamarca) en el hogar del doctor y general Gregorio Beltrán y de doña Sarita Díaz. El general Beltrán fue senador de la República en representación del partido conservador y, fuera de su participación en política, dedicó parte de su tiempo a la cría de ganado (que por unos años tuvo en *El Rincón* y en *La Cuarta*, propiedad esta última del Instituto).

Doña Sofía de Torres estudió pedagogía y obtuvo con brillo su grado de profesora, actividad que ejerció por varios años en diversos colegios de Bogotá. En 1942 contrajo matrimonio con el doctor Rafael Torres Quintero, de quien tuvo cinco hijos.

Su vida de casada fue de ejemplar dedicación a los suyos como esposa y madre amantísima. Por su tradición de familia, por sus estudios y por su gran afición a la lectura, llegó a tener una refinada cultura y fue por ello y por su abnegación sin limitaciones, la compañera ideal de don Rafael y la educadora perfecta de sus hijos.

Al doctor Rafael Torres Quintero, a sus hijos y a todos sus familiares y amigos, el Instituto Caro y Cuervo y *Noticias Culturales* hacen llegar su más sentida voz de condolencia.

frecuentemente se preocuparon por la realización de esta labor: "Creo — dijo el doctor Rivas en un documento de enero de 1945 — que los problemas que se presentan para el trabajo de continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* inciden en todas las partes del mismo, y no solamente en una de ellas ... En vista de todo lo anterior estimo que es necesario que el Instituto realice las siguientes tareas: ... 4. Tratar de descifrar, hasta donde sea posible, las referencias que se encuentran en los cuadernos de trabajo del maestro".

El 28 de noviembre de 1956, en una carta enviada al profesor Juan Corominas, asesor entonces para la continuación de la magna obra, el doctor Rivas insiste en el tema: "También me inclino a la papeletización de las referencias dejadas por Cuervo en sus cuadernos, sobre todo, como Ud. lo anota, las que van de *Librar* en adelante ... Sin duda que, tratándose de proseguir la magna labor de Cuervo, no hay por qué dejar por fuera nada de lo que él haya concebido o proyectado para su *Diccionario*".

Y aquí podemos dar, ahora sí, la importante noticia que tenemos para el gran público interesado en la obra de Cuervo: la anhelada decodificación de sus cuadernos se ha realizado. El doctor Jaime Bernal Leongómez, jefe del departamento de lexicografía del Instituto Caro y Cuervo, vivamente interesado en que se descifrarán los cuadernos de Cuervo, en el año de 1981 me comisionó para que intentara su *Decodificación*. (El nombre *Decodificación de los cuadernos de Cuervo* es de la cosecha del doctor Bernal).

Plenamente convencido de que en la continuación del *Diccionario* debían aprovecharse los materiales del insigne maestro, y tomando como ayuda algunas de las realizaciones que en este sentido logró el doctor Fernando Antonio Martínez, me consagré por completo a la mencionada *Decodificación*.

El doctor Rafael Torres Quintero apoyó decidida y eficazmente el trabajo, que pudo llegar así a buen término.

En conclusión: pudieron incorporarse al material legado por Cuervo para la continuación del *Diccionario*, 23.119 ejemplos debidamente papeletizados y precisados escrupulosamente uno por uno. De éstos, 9.080 son de la colección de Rivadeneira, que aunque fue la más utilizada por Cuervo, fue también la que más decepciones le causó. Las restantes 14.039 son de otras obras.

Los nuevos redactores del *Diccionario* contarán, cuando lleguen a los artículos de la *L* en adelante, con un precioso material de documentación escogido y señalado por el propio señor Cuervo, tan valioso como el de las fichas copiadas por él a mano que hoy se guardan en su archivo.

LAVS DEO

PEDRO LUIS CHAMUCERO B.
Departamento de Lexicografía.

PROGRAMA DE FORMACIÓN DE ETNOLINGÜISTAS EN LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

El Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, de Bogotá, y la Sección de Lingüística Amerindia del Centre National de la Recherche Scientifique, de Francia, reinician a partir del 15 de enero de 1987 un programa intensivo de formación de investigadores especializados en lenguas y culturas aborígenes de Colombia.

Este programa, que cuenta con el patrocinio del Instituto Colombiano de Ciencias, del Comité Nacional de Lingüística Aborigen, del gobierno francés, del Instituto Colombiano de Antropología y del Instituto Caro y Cuervo, tiene como objetivo primordial entrenar un selecto grupo de profesionales en la investigación de campo y la descripción de estructuras lingüísticas complejas, propias de las lenguas amerindias de Colombia. Dichos investigadores empezarán también a manejar técnicas y métodos para la recolección, procesamiento y análisis de documentos relativos a tradiciones y conocimientos de las comunidades indígenas.

Los estudiantes que participan de este programa podrán plantearse y dar elementos de solución a problemas de reconstrucción histórica y comparación interlingüística, lo mismo que prestar asesoría en cuestiones educativas implicadas en situaciones de bilingüismo.

Los estudios duran dos años y están divididos en cuatro períodos académicos más un período de evaluación y corrección del trabajo final.

RESULTADOS DEL PROGRAMA EN EL CURSO ANTERIOR

En el *Resumen de áreas de trabajo y principales resultados obtenidos*, aparecido en agosto de 1986, se precisan los alcances del primer programa de formación de etnolingüistas que se realizó en la Universidad de los Andes.

En este *Resumen* se encuentran los comentarios hechos por los alumnos de postgrado a las diferentes lenguas que estudiaron en su trabajo de campo. Hay datos de la lengua wiwa, cogui, kuna, guambiana, paez, emberá, waunaná, guajira, achagua, guayabero, bora, makú, carijona y ticuna.

EL ESPAÑOL EN COLOMBIA

INFORMES SOBRE LAS ENCUESTAS PARA EL ATLAS LINGÜÍSTICO-ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA PUBLICADOS EN NOTICIAS CULTURALES.

Durante los años comprendidos entre 1958-1976 (encuestas principales) y 1977-1978 (encuestas secundarias), los encuestadores del *Atlas* visitaron 262 localidades del territorio colombiano, con un cuestionario preliminar de 8.058 preguntas y el reducido a 1.500, recolectando información básica sobre "fenómenos lingüísticos, etnográficos y folclóricos representativos del uso de la lengua y de la cultura popular colombiana". Ingente labor que culminó con la publicación del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* en 1983.

El doctor Luis Flórez, director del *Atlas*, los investigadores del departamento de dialectología del Instituto y otros colaboradores publicaron en *Noticias Culturales*, primera y segunda época, una serie de evocaciones amenas de gratos e ingratos recuerdos, observaciones lingüísticas y numerosas fotografías de ese trabajo de terreno. Son estos datos de primera mano — informes de fondo se publicaron y se publican hoy en *Thesaurus* y en algunas otras series que edita el Instituto* —, instantáneas de la vida real de esas poblaciones visitadas, tomados con sumo interés y atención.

Debido a la carencia de un índice de esas *Noticias*, y conoedor del caudal de materiales que reposan allí dispersos, me he propuesto contribuir con estas fichas bibliográficas — concretamente estudios dialectales — para facilitar la consulta de estos avances en un conjunto que permita ver, con mayor objetividad, su importancia y prestar así un servicio eficaz a todos los estudiosos del lenguaje y a aquellos interesados en conocer aspectos del español regional colombiano.

Para una mejor orientación al lector en la utilización de estos materiales los he dividido en dos partes: la primera, presentada cronológicamente, informa sobre el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, su importancia, alcance y metodología dialectológica. Lugares visitados y fotografías. Aportaciones económicas, acuerdos con los gobiernos seccionales y universidades para colaborar con el Instituto en ese estudio. La segunda parte, clasificada por departamentos, informa sobre las encuestas para el *Atlas*. Estos informes están ordenados así: 1. *Datos generales* (aspectos socio-culturales y

económicos de las poblaciones visitadas, fecha de la encuesta y los investigadores). 2. *Observaciones lingüísticas* (fonética, morfosintaxis y léxico). 3. *Folclor* (poesía popular, tradiciones, costumbres, etc.). 4. *Notas finales y conclusiones*. Todo ello con un título alusivo al español hablado en cada uno de los departamentos y un subtítulo que indica el lugar investigado, ilustrado con fotografías.

I

1. FLÓREZ, LUIS, *Trabajos de dialectología*, núm. 3, 1961, págs. 2-3.
2. — *Estudio del español hablado en Colombia*, núm. 4, 1961, págs. 1-3.
3. — *Comisión del Atlas lingüístico en Antioquia*, núm. 4, 1961, pág. 3.
4. — *Comisión del ALEC en Santander del Norte*, núm. 6, 1961, pág. 2.
5. NAVARRO, TOMÁS, *El Atlas lingüístico de Colombia*, núm. 9, 1961, pág. 2.
6. FLÓREZ, LUIS, *Los departamentos colombianos y el Atlas lingüístico*, núm. 10, 1961, págs. 1-3.
7. — *Magdalena y Huila dan su concurso al Atlas lingüístico*, núm. 13, 1962, págs. 1-2.
8. — *Trabajos del Atlas lingüístico en el Huila*, núm. 14, 1962, pág. 1.
9. — *El departamento del Magdalena y el ALEC*, núm. 18, 1962, págs. 1-2.
10. — *Cundinamarca y el ALEC*, núm. 20, 1962, págs. 5-6.
11. — *El Atlas en los departamentos de Bolívar y Santander*, núm. 21, 1962, pág. 27.
12. — *La comisión del ALEC en el oriente de Cundinamarca*, núm. 22, 1962, pág. 16.
13. — *Encuestas para el Atlas en el oriente de Cundinamarca*, núm. 23, 1962, pág. 3.
14. CHARPENTIER, HERLINDA, *Estudiantes panameños colaboran en encuestas para el ALEC*, núm. 23, 1962, págs. 13-14.
15. FLÓREZ, LUIS, *El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, núm. 35, 1963, págs. 9-12.
16. — *Villapinzón entra al ALEC*, núm. 35, 1963, pág. 15.
17. SALA, MARIUS, *El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, núm. 50, 1965, pág. 8.
18. FLÓREZ, LUIS, *Algunas observaciones sobre encuestas dialectológicas*, núm. 75, 1967, págs. 18-19.

* FLÓREZ, LUIS; MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN y FIGUEROA LORZA, JENNIE, *El español hablado en el departamento del Norte de Santander: datos y observaciones*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XXVIII, Bogotá, 1969, 476 págs. Y MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN, *El español de Colombia: propuesta de clasificación dialectal*, en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXXVII, enero-abril de 1982, págs. 23-92, 36 mapas.

19. — *Proyecto de investigación conjunta. Estudio del español hablado en el Valle del Cauca*, núm. 81, 1967, pág. 10.
20. — *El ALEC. Breve información para un programa radiofónico del Colegio Máximo de Academias*, núm. 121, 1971, págs. 7-8.
21. MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Una nota de metodología dialectológica. El Atlas y otros medios de investigación*, núm. 151, 1973, págs. 18-19.

II

1. *El español hablado en el Amazonas*
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuesta en Leticia*, núm. 179, 1975, págs. 1-9.
2. *El español hablado en Antioquia*
ZULUAGA OSPINA, ALBERTO, *Encuesta en Puerto Berrío*, núm. 73, 1967, pág. 16.
PINEDA, JORGE, *Encuesta en Chigorodó*, núm. 166, 1974, págs. 12-13.
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuesta en Turbo*, núm. 178, 1975, págs. 1-21.
LOZANO, MARIANO, *Encuesta en Nechí*, núm. 6, segunda época, 1983, pág. 7.
LOZANO, MARIANO, *Encuestas en Caucasia y Zaragoza*, núm. 7, segunda época, 1983, pág. 23.
3. *El español hablado en Arauca*
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuestas en Tame y Arauca*, núm. 174, 1975, págs. 1-12.
4. *El español hablado en el Atlántico*
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuestas en Manatí, Luruaco y Puerto Colombia*, núm. 164, 1974, págs. 14-22.
5. *El español hablado en Bolívar*
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta sobre el léxico de la pesca en Cartagena*, núm. 138, 1972, págs. 24-27.
RODRÍGUEZ, GUSTAVO; MUÑOZ, DIEGO; MONTES, ARMANDO, *Léxico marítimo en la Boquilla*, núm. 156, 1974, págs. 1-3.
6. *El español hablado en Boyacá*
SUÁREZ PINEDA, FRANCISCO, *Encuesta en Miraflores*, núm. 115, 1970, págs. 5-11.
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuestas en Pachavita y Tibaná*, núm. 123, 1971, págs. 1-4.
DUEÑAS, MARINA; HUBACH VALENCIA, MARTHA; FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en Somondoco*, núm. 124, 1971, págs. 10-17.
DUEÑAS, MARINA; MONTES, JOSÉ JOAQUÍN; FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en Tenza*, núm. 126, 1971, págs. 22-28.
SUÁREZ PINEDA, FRANCISCO, *Encuestas en Turmequé y Miraflores*, núm. 127, 1971, págs. 16-23.
- FERNÁNDEZ-SEVILLA, JULIO, *Encuesta en Ráquira*, núm. 128, 1971, págs. 1-11.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN; FIGUEROA, JENNIE, *Encuestas en Monguí, Corrales, Aquitania y Duitama*, núm. 128, 1971, págs. 22-34.
- DUEÑAS, MARINA; MONTES, JOSÉ JOAQUÍN; FIGUEROA, JENNIE, *Encuestas en Monquirá, Chitaraque y Firavitoba*, núm. 130, 1971, págs. 22-34.
- FIGUEROA, JENNIE, *Encuestas en Sotaquirá y Sichoque*, núm. 133, 1972, págs. 16-22.
- RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA, *Lengua y tradiciones populares en Boyacá*, núm. 137, 1972, págs. 1-7.
- RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA, *Encuestas en Santa Sofía y Sáchica*, núm. 137, 1972, págs. 6-13.
- DUEÑAS, MARINA, *Encuestas en Socha y Jericó*, núm. 141, 1972, págs. 18-25.
- RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA, *Encuestas en Soatá y Güicán*, núm. 148, 1973, págs. 14-19.
- FIGUEROA, JENNIE, *Encuesta en San Luis de Gaceno*, núm. 154, 1973, págs. 24-29.
- DUEÑAS, MARINA; PORRAS, LEOPOLDO, *Encuesta en Muzo*, núm. 177, 1975, págs. 4-11.
- LOZANO, MARIANO, *Encuesta en Labranzagrando*, núm. 10, segunda época, 1984, pág. 16; núm. 11, segunda época, 1984, págs. 18-20.
7. *El español hablado en Caldas*
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta sobre el léxico de la pesca en La Dorada*, núm. 138, 1972, págs. 24-27.
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuestas en Samaná, Pácora y Manzanares*, núm. 146, 1973, págs. 14-21.
FIGUEROA, JENNIE, *Encuestas en Aranzazu y Manizales*, núm. 147, 1973, págs. 18-24.
8. *El español hablado en el Caquetá*
MORA, SIERVO, *Encuestas en Florencia y San Vicente del Caguán*, núm. 173, 1975, págs. 16-28.
9. *El español hablado en el Casanare*
ZULUAGA OSPINA, ALBERTO, *Una investigación en Casanare*, núm. 57, 1965, pág. 19.
RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA, *Encuestas en Pore, Yopal y Tauramena*, núm. 175, 1975, págs. 1-20.
LOZANO, MARIANO, *Encuestas en Trinidad, Orocué y Maní*, núm. 8, segunda época, 1983, págs. 6-8.
10. *El español hablado en el Cauca*
KRÜGER, HELGA, *Los cuentos folclóricos del Valle del Cauca y del Chocó*, núm. 53, 1965, págs. 9-11.
HUBACH VALENCIA, MARTHA, *Encuesta en Popayán*, núm. 130, 1971, págs. 14-21.
FIGUEROA, JENNIE, *Encuestas en Silvia, Morales y Santander de Quilichao*, núm. 151, 1973, págs. 20-29.

- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuestas en Bolívar, Patía y La Sierra*, núm. 167, 1974, págs. 22-30.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuesta en Timbiquí*, núm. 171, 1975, págs. 1-15.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuesta en Mechengue*, núm. 178, 1975, págs. 1-21.
11. *El español hablado en el Cesar*
RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA, *Encuestas en Loma de Corredor, Pailitas, Chiriguaná, La Jagua de Ibirico, Codazzi, Caracol y Valledupar*, núm. 165, 1974, págs. 1-23.
12. *El español hablado en Córdoba*
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuestas en Tierralta, Ayapel, Sahagún, Tres Palmas, Planeta Rica, San Antero y Cereté*, núm. 157, 1974, págs. 14-25.
CONDÍA, HENRY, *Encuesta en Puerto Escondido*, núm. 169, 1975, págs. 4-11.
13. *El español hablado en Cundinamarca*
FLÓREZ, LUIS, *Nuevos trabajos para el ALEC*, núm. 45, 1964, págs. 11-12.
RIVAS, MYRNA; MINARRIETA, MYRIAM, *Una encuesta para el ALEC*, núm. 46, 1964, pág. 21.
FLÓREZ, LUIS, *Nuevas encuestas para el ALEC*, núm. 84, 1968, págs. 3-4.
FLÓREZ, LUIS, *Una encuesta lingüística en Tenjo*, núm. 89, 1968, págs. 10-13.
SUÁREZ PINEDA, FRANCISCO, *Encuesta en Nemocón*, núm. 97, 1969, págs. 12-14.
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en Ubaté*, núm. 99, 1969, págs. 12-14.
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en Sasaima*, núm. 104, 1969, págs. 12-14.
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en Guaduas*, núm. 105, 1969, págs. 20-25.
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en La Mesa*, núm. 106, 1969, págs. 14-20.
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en Pasca, Pandi y Pulí*, núm. 108, 1970, págs. 12-16.
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en Simijaca*, núm. 109, 1970, págs. 14-18.
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en La Calera, Suba y Bosa*, núm. 111, 1970, págs. 16-22.
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en Caparrapí*, núm. 115, 1970, págs. 12-15.
SUÁREZ PINEDA, FRANCISCO, *Festival folclórico en Fómeque*, núm. 116, 1970, págs. 1-8.
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en Páime y complementaria en Pacho*, núm. 118, 1970, págs. 10-13.
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en Medina*, núm. 119, 1970, págs. 1-6.
SUÁREZ PINEDA, FRANCISCO; DUEÑAS, MARINA; MONTES, JOSÉ JOAQUÍN; FIGUEROA, JENNIE; FLÓREZ, LUIS, *Encuestas en Bogotá*, núm. 125, 1971, págs. 10-20.
ALVAR, MANUEL, *Encuesta en Pacho*, núm. 140, 1972, págs. 28-29.
14. *El español hablado en el Chocó*
ZULUAGA OSPINA, ALBERTO, *Un viaje de investigación al Chocó*, núm. 52, 1965, pág. 6.
KRÜGER, HELGA, *Los cuentos folclóricos del Valle del Cauca y del Chocó*, núm. 53, 1965, págs. 9-11.
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuestas en Nóvita, Cértegui y Tutunendo*, núm. 167, 1974, págs. 12-22.
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuestas en Coredó, Puerto Muis y Arusí*, núm. 171, 1975, págs. 1-15.
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuestas en Riosucio y Acandí*, núm. 178, 1975, pág. 1-21.
15. *El español hablado en la Guajira*
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en Palomino*, núm. 159, 1974, págs. 1-17.
GARCÍA SÁNCHEZ, JESÚS MARÍA, *Estudios en Fonseca, Barbacoas, Carraipía, Uribia y Riohacha*, núm. 160, 1974, págs. 1-13.
16. *El español hablado en el Huila*
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN; RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA; FLÓREZ, LUIS, *Encuesta en Santa María*, núm. 145, 1973, págs. 22-24.
17. *El español hablado en el Magdalena*
RODRÍGUEZ, GUSTAVO; MUÑOZ, DIEGO; MONTES, ARMANDO, *Léxico marítimo en Taganga*, núm. 156, 1974, págs. 1-3.
FLÓREZ, LUIS, *Encuestas en Aracataca, Ciénaga, Taganga y Pivijay*, núm. 159, 1974, págs. 1-17.
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuestas en Plato y Sitio nuevo*, núm. 164, 1974, págs. 14-22.
RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA, *Encuesta en El Difícil*, núm. 165, 1974, págs. 1-23.
MORA, SIERVO, *Encuesta en Pedraza*, núm. 172, 1975, págs. 6-11.
18. *El español hablado en el Meta*
ALVAR, MANUEL, *Una encuesta en los Llanos Orientales de Colombia*, núm. 150, 1973, págs. 14-19.
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuestas en Puerto López, Restrepo y San Martín*, núm. 150, 1973, págs. 20-26.
19. *El español hablado en Nariño*
GARCÍA SÁNCHEZ, JESÚS MARÍA, *Encuestas en Tumaco, Iscuandé y Ricaurte*, núm. 152, 1973, págs. 22-30.
DE GRANDA, GERMÁN, *En el litoral pacífico de Nariño*, núm. 154, 1973, págs. 1-5.
20. *El español hablado en el Norte de Santander*
FIGUEROA, JENNIE, *Nuevas encuestas para el ALEC en Norte de Santander*, núm. 74, 1967, págs. 3-4.

21. *El español hablado en el Putumayo*
MORA, SIERVO, *Encuesta en Mocoa*, núm. 176, 1975, págs. 6-13.
22. *El español hablado en el Quindío*
RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA, *Encuesta en Calarcá*, núm. 149, 1973, págs. 25-27.
23. *El español hablado en Risaralda*
FIGUEROA, JENNIE, *Encuesta en Pereira*, núm. 147, 1973, págs. 24-26.
RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA, *Encuestas en Mistrató y Santuario*, núm. 149, 1973, págs. 20-25.
24. *El español hablado en Santander*
ZULUAGA OSPINA, ALBERTO, *Encuestas para el Atlas en Santander*, núm. 73, 1967, págs. 13-17.
25. *El español hablado en Sucre*
RODRÍGUEZ, GUSTAVO; MUÑOZ, DIEGO; MONTES, ARMANDO, *Léxico marítimo en Tolú*, núm. 156, 1974, págs. 1-3.
26. *El español hablado en el Tolima*
SUÁREZ PINEDA, FRANCISCO, *Encuestas en Hervey y Mariquita*, núm. 129, 1971, págs. 16-24.
RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA; DUEÑAS, MARINA; FERNÁNDEZ-SEVILLA, JULIO, *Encuesta en Purificación*, núm. 131, 1971, págs. 20-29.
SUÁREZ PINEDA, FRANCISCO, *Encuestas en Ambalema y Honda*, núm. 132, 1972, págs. 16-27.
RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA; DUEÑAS, MARINA; FLÓREZ, LUIS, *Encuestas en Coello y Natagaima*, núm. 134, 1972, págs. 1-12.
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Encuestas en Alpujarra y Chaparral*, núm. 135, 1972, págs. 12-18.
SUÁREZ PINEDA, FRANCISCO, *Encuestas en Santa Isabel y Líbano*, núm. 136, 1972, págs. 12-21.
FLÓREZ, LUIS, *Encuestas sobre el léxico de la pesca en Honda*, núm. 138, 1972, págs. 24-27.
FIGUEROA, JENNIE, *Encuesta en Ibagué*, núm. 140, 1972, págs. 22-26.
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN; DUEÑAS, MARINA, *Encuestas en Cunday, San Luis y Ortega*, núm. 142, 1972, págs. 20-26.
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN; RODRÍGUEZ DE MONTES, MARÍA LUISA; FLÓREZ, LUIS, *Encuestas en San Antonio y Planadas*, núm. 145, 1973, págs. 18-27.
27. *El español hablado en el Valle del Cauca*
FLÓREZ, LUIS, *Encuestas lingüísticas en el Valle del Cauca*, núm. 86, 1968, págs. 10-11.
MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, *Nuevas encuestas lingüísticas para el Atlas*, núm. 91, 1968, págs. 12-15.
FIGUEROA, JENNIE, *Encuestas finales en el Valle del Cauca*, núm. 98, 1969, págs. 12-15.
FLÓREZ, LUIS, *Encuesta de revisión y complementación*, núm. 103, 1969, págs. 12-14.

MARIANO LOZANO RAMÍREZ

FESTIVAL DE LOS MUSEOS EN COLOMBIA

Durante los meses de julio y agosto de 1986 la Asociación Colombiana de Museos, Institutos y Casas de Cultura (ACOM), realizó el Festival de los Museos que se inició con la exposición *Obra maestra de los Museos* de Bogotá. Al mismo tiempo los museos de Colombia presentaban muestras y programas especiales.

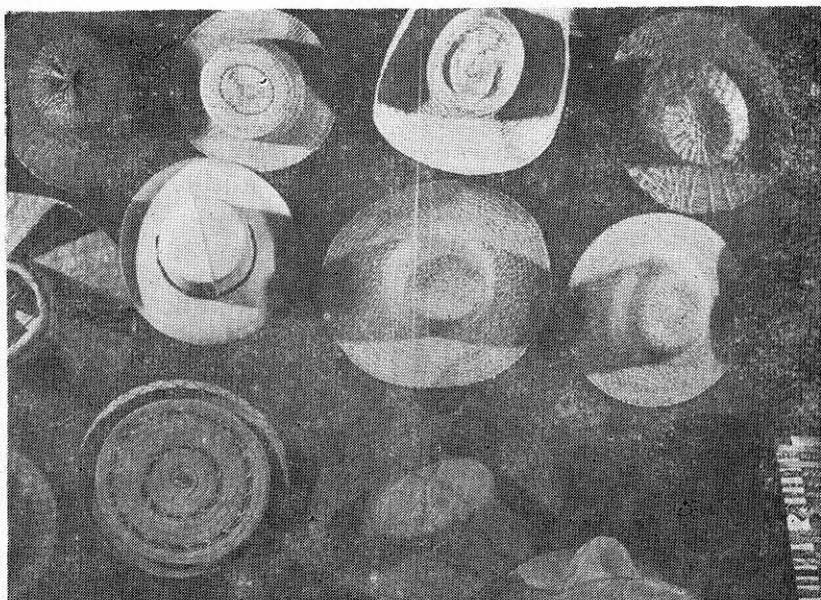
El Museo Etnográfico del Instituto Caro y Cuervo colaboró en la exposición *Obra maestra de los Museos* y asimismo, en su sede de Yerbabuena y en la Casa de Cuervo, donde funciona el Seminario Andrés Bello, presentó la exposición fotográfica *El pueblo colombiano y su vivienda*.

Las fotografías de esta muestra pertenecen al archivo fotográfico del Departamento de Dialectología y son el producto de 20 años de trabajos para el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* y corresponden a los años 1958-1978. Dichas fotografías se dispusieron en la exposición de acuerdo con la *Propuesta de clasificación etnográfica*, elaborada por doña María Luisa R. de Montes con base en el estudio de los mapas etnográficos que aparecen en los 6 volúmenes del ALEC.

En la mencionada *Propuesta* se tienen en cuenta tres grandes regiones: 1) región marítima; 2) región costera; y 3) región interior.

La región marítima comprende el archipiélago de San Andrés y Providencia. La región costera abarca: a) la zona Pacífica (área norte, área sur, enclaves Emberá-Waunana); b) la zona Caribe; c) la Sierra Nevada de Santa Marta; y d) la Guajira. Finalmente, la región interior incluye: a) la zona andina occidental (área páisa, área valluna, área Páez-guambiano y área sur); b) la zona del Gran Tolima; c) la zona andina oriental (área santandereana y área cundiboyacense); y d) tierras bajas orientales, con la vertiente del Orinoco (área hispanohablante y los enclaves indígenas) y la vertiente del Amazonas (área Isana-Guainía, área del Vaupés, área del Caquetá-Putumayo y el Amazonas propiamente dicho).

Conjunto de sombreros del Museo Etnográfico del Instituto Caro y Cuervo expuestos con ocasión del Festival de los Museos en Colombia.



LOS JUEGOS EN PALACIO

Los jefes de Estado también necesitan disfrutar de algunos momentos de ocio, de esparcimiento. Basta recordar la afición de los fundadores de la República al tresillo, continuada hasta finales del siglo por los jefes de Estado que les sucedieron y sobre lo cual la historia guarda anécdotas muy agradables.

El juego de billar tuvo adeptos como a Francisco de Paula Santander, cuya mesa de juego se conserva, y a don Miguel Antonio Caro, sobre la cual encontramos la siguiente carta:

« Señor Ministro de Hacienda

Días antes de cesar en el ejercicio del Poder Ejecutivo cuidé de entregar el Palacio de Gobierno, por riguroso inventario, al Almacenista Nacional; y por falta de espacio en la casa de habitación a que me trasladé, dejé en depósito en dicho Palacio, un billar de mi propiedad y parte de mi biblioteca particular. Ésta quedó en una pieza baja, en estantes; el billar en la parte alta; pero después he sabido que fue desarmado y encerrado también en una pieza baja, donde se está deteriorando.

De estos hechos tienen perfecto conocimiento, entre otras personas, el Mayordomo de Palacio, el citado Almacenista Nacional, y el señor don Antonio Gómez Restrepo, como Secretario General que fue del Excelentísimo Señor Vicepresidente en los días en que éste ejerció el Gobierno.

Teniendo necesidad hoy de recoger esos objetos, ausente el Presidente de la República y no habiendo Secretario General, me dirijo a Su Señoría, por ser el cuidado de los edificios nacionales de la incumbencia del Ministerio de Hacienda, para pedir como respetuosamente pido, que se sirva Su Señoría ordenar la entrega de dichos objetos de mi propiedad a mi hijo Señor Alfonso Caro, comisionado por mí para recibirlos.

Bogotá, 7 de enero de 1899

Señor Ministro,
M. A. CARO
[Firmado]

Ministerio de Hacienda — Sección 5ª, — Bogotá 7 de enero de 1899 — Devuélvanse por quien corresponda los muebles solicitados en el anterior memorial —

El Ministro,
RIVERA
[Firmado]

Oficio al Almacenista
número 77 R —»

[al encabezamiento]: Bogotá, 10 de enero de 1899. Registrado N° 127. A la Sección 5ª.

— Del original conservado en el Ministerio de Obras Públicas y Transportes, División de Inmuebles Nacionales, Bienes, Carpeta Palacio de San Carlos, folio 39 r. y v.

JOSÉ MARÍA DE MIER



Señor Ministro de Hacienda

Días antes de cesar en el ejercicio del Poder Ejecutivo, cuidé de entregar el Palacio de Gobierno, por riguroso inventario, al Almacenista Nacional; y por falta de espacio en la casa de habitación a que me trasladé, dejé en depósito en dicho Palacio, un billar de mi propiedad y parte de mi biblioteca particular. Esta quedó en una pieza baja, en estantes; el billar en la parte alta, pero después he sabido que fue desarmado y encerrado también en una pieza baja, donde se está deteriorando.

De estos hechos tienen perfecto conocimiento, entre otras personas, el Mayordomo de Palacio, el citado Almacenista Nacional, y el Sr. D. Antonio Gómez Restrepo, como Secretario General que fue del Excmo. Sr. Vicepresidente en los días en que éste ejerció el Gobierno.

Teniendo necesidad hoy de recoger esos objetos, ausente el Presidente de la República y no habiendo Secretario General, me dirijo a S. S., por ser el cuidado de los edificios nacionales de la incumbencia del Ministerio de Hacienda, para pedir como respetuosamente pido, que se sirva S. S. ordenar la entrega de dichos objetos de mi propiedad a mi hijo Sr. Alfonso Caro, comisionado por mí para recibirlos.

Bogotá, 7 de Enero de 1899
Señor Ministro,

M. A. Caro

Ministerio de Hacienda, Sección 5ª Bogotá,
7 de Enero de 1899. Devuélvanse por quien
corresponda los muebles solicitados en el anterior
memorial. El Ministro,
RIVERA
Oficio al Almacenista,
número 77 R.

Facsimil del memorial enviado por don Miguel Antonio Caro solicitando le entregaran algunos objetos de su propiedad que estaban en el Palacio de Gobierno.

SE ESTUDIA IDIOMA INDÍGENA DESCONOCIDO EN COLOMBIA

En 1985, la señora María Stella González de Pérez, antigua investigadora del Instituto Caro y Cuervo, viajó a las selvas de la Comisaría del Vaupés con el fin de realizar sus prácticas de trabajo de campo como estudiante del Magister en Lingüística en la Universidad Nacional de Colombia. Presentamos el informe de doña María Stella sobre su investigación.

1. Identificación del grupo étnico

La denominación *pisamira* no aparece registrada para ningún grupo humano o lingüístico en las obras clásicas de estos temas para la América del Sur. Sin embargo, la identificación del grupo comienza a vislumbrarse. Puede decirse que se trata de la 'gente de la red' que aparece en las obras de Loukotka, Tovar, Sebeck, etc., bajo el nombre de *pisá-tapuyo*, *wasöna* o *wasona* situada en el río Caiary con base en la ubicación que registra Koch-Grümbert en 1906 ("Die Indianer Stämme am oberen Rio Negro und Yapurá und ihre sprachliche Zugehörigkeit", en *Zeitschrift für Ethnologie*, vol. 38, págs. 167-205). En igual forma, está claro que se trata del mismo grupo *pápiwa* mencionado por Nathan Waltz y Alva Wheeler en 1970 (véase "Proto Tucanoan", en *Comparative Studies in Amerindian Languages*. The Hague: Mouton y Co., págs. 119-149) y sobre el cual los autores no aportan mayores datos. (Afirmar allí que de esta lengua sólo conocen la lista de palabras de Swadesh tomada en transcripción fonética por J. K. Salser en 1966.)

Estas distintas denominaciones son nombres dados al mismo grupo pero en distintas lenguas: *pisamira* y *pisá-tapuyo* son denominaciones en general (*pisá* 'red'), *pápiwa* es forma del idioma cubeo (tucano medio) y *wasöna* o *wasona* corresponden a la autodenominación [wātʃinā] o [wāsīnā] que recogimos en la actualidad. Exceptuando la autodenominación, las demás formas significan 'gente de la red'.

En general, hemos empezado a esclarecer parte de la etnohistoria de este grupo indígena cuya existencia actual era desconocida por gran número de antropólogos y lingüistas.

2. Localización geográfica y número de hablantes

El número total de indígenas *pisamiras* es de 35 personas; 19 de ellos viven actualmente en la comunidad de Yacayacá (Comisaría del Vaupés), situada en la margen derecha del río Vaupés, a unos 35 kms. de distancia aérea de Mitú en dirección sur-occidental (de acuerdo con el mapa planimétrico de la Comisaría del Vaupés, escala 1:500.000, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1980). Otros siete individuos viven en

Hombres *pisamira* bailando con *yapurutú* (gran flauta de las alturas amazónicas).

la comunidad de Mandí (margen derecha del río Vaupés a unas tres horas arriba de Yacayacá en embarcación con motor fuera de borda) y los demás se hallan dispersos en diferentes sitios del país.

Aunque registramos 35 indígenas *pisamiras* no todos conocen y usan su idioma. Algunos por su corta edad (13 indígenas son niños de 4 meses a 8 años) o por circunstancias personales, no hablan el *pisamira* y su uso futuro es incierto ya que ellos, al igual que otros grupos indígenas cada día más absorbidos por la lengua y cultura mayoritaria en Colombia, han ido abandonando algunas de sus costumbres ancestrales y con ellas su sistema lingüístico. Puede decirse que tan sólo unos ocho individuos practican a diario su idioma (lo hablan y lo entienden), pero de ellos sólo dos ancianos poseen el verdadero conocimiento lingüístico y cultural del grupo. Son ellos el capitán Aparicio Londoño, de 72 años, y el Cumú Manuel Madero, de 77 años, pilares del grupo y de quienes tal vez dependa la vida y vigor del idioma y cultura *pisamira*.

3. El idioma

Todo parece indicar que el sistema lingüístico de los *pisamiras* es parte del gran diasistema tucano oriental. Aunque nos encontramos en las primeras etapas del estudio lingüístico, puede verse con claridad que sus estructuras fonológicas y morfo-sintácticas "encajan" en este diasistema. Por lo tanto, lejos de hacerse un estudio aislado debemos ubicarlo en el complejo etnolingüístico de la zona del río Vaupés.

Como en esta nota no es pertinente extendernos en descripciones específicas, nos basta señalar que el idioma *pisamira* comparte la presencia de tonalidad, nasalización y clasificación nominal características principales de los idiomas tucano oriental, pero, lógicamente, articulada en un sistema individual que da la identidad cultural y étnica a este grupo humano.

Esperamos que el estudio del idioma *pisamira* permita una mejor apreciación etnolingüística de esa zona del país y, muy especialmente, que sirva como medio de valoración de las culturas indígenas no sólo por parte de la sociedad mayoritaria en Colombia, sino también por parte de los mismos indígenas, quienes ya no quieren practicar sus costumbres tradicionales por temor a ser objeto de burlas o por considerar —como erróneamente les han inculcado— que sus culturas carecen de valor.

MARÍA STELLA GONZÁLEZ DE PÉREZ



HORIZONTE HUMANO

Entre los libros recientemente lanzados a la publicidad por el "Fondo de Cultura Económica", considero pertinente señalar el titulado *Horizonte humano*, segunda edición (la primera lo fue en 1960). Su autor es Eduardo Neale Silva.

Trae como subtítulo *Vida de José Eustasio Rivera*. Y nada más oportuno que esta nueva publicación, precisamente a menos de dos años de cumplirse el centenario del natalicio del autor de *La vorágine*, nacido en febrero de 1888, en Neiva. Feliz coyuntura, pues, para seguir, paso a paso, la vida del famoso novelista, desde su arribo al mundo hasta su muerte ocurrida en Nueva York el primero de diciembre de 1928. En esta valiosa y bien documentada biografía, Eduardo Neale ha recogido hasta mínimos detalles que hubieran podido eludirse, pero que le han servido a su propósito de ahondar psicológicamente en la constitución íntima de Rivera e interpretar afortunadamente muchas de sus actuaciones como miembro de familia, ciudadano y político, así como arrojar luces para el mejor análisis crítico del escritor. Por ello, con referencia a los aspectos de crítica literaria que a lo largo de *Horizonte humano* puedan encontrarse, anuncia Neale Silva en la *Introducción* de su trabajo una prevención que ha de tenerse en cuenta para su lectura: "Habrà de recordarse, sin embargo, que este libro no intenta hacer una apreciación crítica de la obra de Rivera, y si los comentarios que se insertan aquí y allá sobre algún poema o artículo parecen excesivamente breves, ello se debe a que pensemos insistir sobre sus méritos artísticos en trabajo aparte". Y ya hacia el final de la *Introducción* recalca: "Este libro está muy lejos de ser un estudio completo o definitivo. Tiene los defectos de todo primer intento y seguramente no dice cuanto debiera decir. Sin embargo, abrigamos la esperanza de que pueda servir a otros para hacer estudios más minuciosos o de mayor significación. No aspiramos a más".

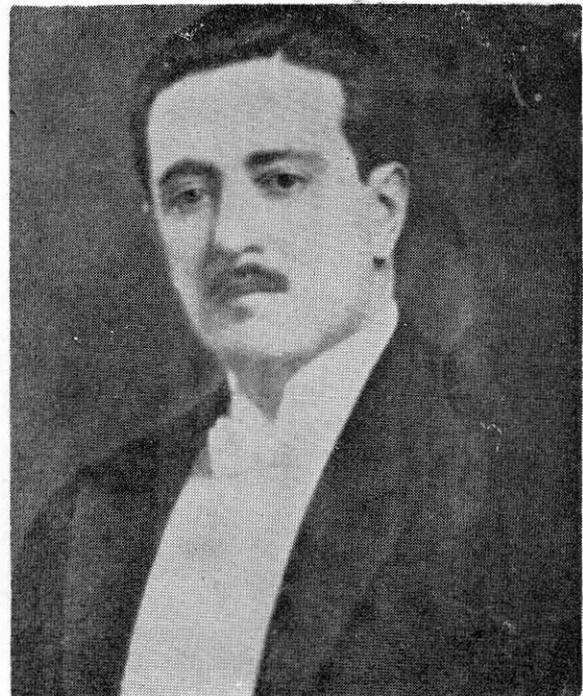
En esta próxima circunstancia conmemorativa seguramente ha de ser muy útil para la estimación de los críticos que vayan a ocuparse de *La vorágine*, el estudio biográfico de Neale Silva, quien lo redactó, después del minucioso acopio de los datos que presenta, mientras era (no sabría decir si aún lo es) profesor de la Universidad de Wisconsin. En la citada *Introducción* indica el autor, fuera de otras consideraciones de las ya señaladas, las abundantes fuentes tanto personales como documentales que le sirvieron de base para emprender su trabajo.

Neale Silva viene a ser, así, un biógrafo de absoluta competencia para haberse asomado a la vida

de Rivera. Y aun cuando a lo largo de la biografía predomina un carácter estrictamente histórico, sin mayor despliegue crítico como el mismo biógrafo lo declara, las informaciones que exhaustivamente ofrece son, sin embargo, un caudal de noticias muy útiles para los enfoques críticos sobre el gran novelista y lírico colombiano, a la luz de las más recientes tendencias de la actual narrativa latinoamericana, y precisan mejor su significación dentro de la evolución de ella. En efecto, *La vorágine*, publicada en 1924, es un hito y punto de partida en la fijación histórica de esa evolución narrativa que a la fecha es la más señalada creación de Latinoamérica en el cuadro de la literatura universal.

Para un crítico de la hoy marginada escuela de Sainte-Beuve, el volumen de Neale Silva sería un rico venero de inestimable importancia. Pero, con todo, no sería desaprovechable para las calas literarias de los críticos de la moderna escuela de interpretación psicológica y hasta para los de la estilística, no obstante que tanto para los unos como para los otros su material de investigación lo constituye el solo texto literario, objeto principal de interpretación para penetrar la esencia de la creación literaria. Procedimientos críticos que prescinden, en general, de todo ingrediente anecdótico en sus pesquisas.

Es la biografía de Neale Silva — *Vida de José Eustasio Rivera* como subtítulo — de sencillo tipo tradicional. Quiere decir que no novela ni se desvía en parrafadas que pudieran juzgarse retóricas al modo de algunos de los biógrafos contemporáneos. No obstante que la accidentada vida de Rivera y los medios en que le tocó actuar se prestan a ello superabundantemente.



JOSÉ EUSTASIO RIVERA

En una narración directa, sencilla y amena, Neale Silva nos cuenta el itinerario vital de Rivera. De su niñez díscola, de su adolescencia y juventud ilusionadas y de su madurez triunfante. De sus glorias y fracasos. Sus años de escolar. De alumno normaliano y sus primeros tanteos poéticos. Su fracaso como funcionario pedagogo. Su ingreso, en vista de ese fracaso, en la Universidad Nacional de Colombia a cursar jurisprudencia hasta alcanzar el título de doctor en derecho y ciencias políticas. Mientras tanto, empieza a publicar sus sonetos paisajistas, de la fauna y de la flora tropicales. Los que después recogió en su primer libro con el rótulo de *Tierra de promisión* (1921). Se colocó así Rivera entre los máximos cantores de la naturaleza americana en una tradición que se inicia con algunos poetas de la Colonia.

Como abogado —prosigue Neale Silva— partió Rivera hacia los Llanos colombianos en encargo profesional. Y ya muy aplaudido por su poesía, el gobierno le designa para integrar la delegación diplomática que representaría a Colombia en las fechas centenarias del Perú y de México (1921).

A poco del regreso de su misión diplomática, Rivera es designado como miembro de una de las Comisiones que, conjuntamente con representantes venezolanos y suizos, deberían fijar las fronteras entre Colombia y Venezuela. Conoció entonces el Orinoco, por el que le tocó viajar. Separado por renuncia de esta Comisión, navegó al sur del Orinoco saliendo luego “por el brazo Casiquiare para entrar en el río Negro y descender por el Amazonas”. Llegado a Manaos, salió por el gran río al mar rumbo al Caribe. Con lo que el biógrafo desmiente a los que sostuvieron que Rivera no conoció la selva amazónica. En este viaje, como antes en su permanencia en el Llano, observó los ámbitos y algunos de los personajes de *La vorágine*.

Neale Silva prosigue con la trayectoria de Rivera —ya publicada *La vorágine*— como político. Representante al Congreso y presidente de una comisión investigadora de ilícitos de funcionarios públicos, Rivera no obtiene sino repetidos fracasos. El poeta, aunque le seducía la política y en ella aspiraba a figurar señaladamente, carecía de verdadero temperamento de político. Su carácter recto y su patriotismo estaban lejos de las falacias y trucos de esa actividad que acabó por desilusionarlo. Sin embargo, una experiencia le quedó: el material, en sus pesquisas sobre los negociados petroleros, para una nueva novela acusatoria, *La mancha de aceite*, cuyo manuscrito, que un amigo afirmó haber conocido, no apareció entre sus papeles póstumos, lo que dio origen a la leyenda de que fue sustraído para desaparecerlo, y a la otra de que su muerte se debió a un envenenamiento. Todo esto, naturalmente, sin prueba alguna para sustentarlo categóricamente. A Rivera no se le practicó autopsia. El cadáver, embalsamado, fue traído a Colombia para ser sepultado en Bogotá.

A comienzos de 1928 —ya al finalizar su biografía— nos informa su autor del nombramiento del novelista como delegado oficial a la Conferencia Internacional de Emigración e Inmigración que se reuniría por aquellos días en La Habana. Una vez concluida, se dirigió a Nueva York ilusionado con algunos proyectos literarios y editoriales. Muchos homenajes se le tributaron en la gran metrópoli americana. Y recibéndolos estaba cuando inesperadamente le sorprendió la muerte. Los diagnósticos sobre ella no fueron muy precisos. Uno decía: “Hemiplegia malaria”. Efectivamente, durante su permanencia en el Llano, el poeta contrajo el paludismo reinante en aquellas regiones insalubres.

Con respecto a *La vorágine* dedicó Neale Silva varias páginas a considerar cómo fue recibida en su tiempo de aparición la novela. En Colombia la crítica que se ocupó de ella fue bastante fría y, en algunos casos, hasta acre y agresiva. Se le negó su carácter de novela y se le formularon reparos de estilo. No así en el extranjero, donde fue recibida con general aplauso por Alfonso Reyes, Enrique Larreta, Federico de Onís, la prensa y los críticos brasileños. Horacio Quiroga le decía: “Con una alegría extraordinaria leí *La vorágine*, su formidable novela, que es el libro más trascendental que se ha publicado en el continente”. En Norte América y en Europa los elogios fueron rotundos.

Rivera siempre creyó en su novela. Jamás la consideró como una obra mediocre. El tiempo se ha encargado de confirmarlo en su fe.

CARLOS ARTURO CAPARROSO

THESAURUS, Tomo XL - Septiembre - Diciembre de 1985 - Nº 3 Das “Boletín del Instituto Caro y Cuervo” in Bogotá enthält Beiträge über die phanetischen Ideen von Ezequiel Uricoechea; eine toponymische Studie über Cedeira (Galicia); das Problem der Anglizismen; eine Untersuchung zur zeitgenössischen Erzählung in Kolumbien; eine Analyse des “Juan Darién” von Horacio Quiroga und von “La siesta del martes” (G. García Márquez); die Beziehungen zwischen Erasmus und dem “Don Quijote”; Informationen über Bücher, Zeitschriften; zum ganzen Jahrgang 1985 das Inhaltsverzeichnis und ein “Índice de materias y de nombres propios” (sehr hilfreich).

R. KERSCHER

Hispanorama 44, noviembre 1986, pág. 42.

FALLECIMIENTO DE UN ILUSTRE ROMANISTA

El pasado 12 de septiembre dejó de existir, cuando había alcanzado ya venerable edad, uno de los más ilustres romanistas de este siglo: Gerhard Rohlfs. El profesor Rohlfs nació en Berlín el 14 de julio de 1892. La mayor parte de su formación educativa la recibió en Coburg. En 1913 ingresó en la Universidad de Berlín, donde encontró destacados profesores como Morf y Schulze. En filología clásica recibió lecciones de nadie menos que de Eduard Norden.

En 1922 comenzó su carrera magisterial, como *Privatdozent*, en la capital del Imperio. En 1926 fue nombrado profesor en la Universidad de Tubinga y en 1938 accedió a la Universidad de Munich para suceder en su cátedra a Karl Vossler, cátedra de la que se retiró en 1957. De 1931 a 1954 fue editor de la revista *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*.

En la amena alocución *Aus dem Werdegang eines Romanisten*, incluida en *Weltoffene Romanistik*, homenaje a Alwin Kuhn, y pronunciada con motivo de su retiro de la cátedra muniquesa, nuestro lingüista hizo un vívido relato autobiográfico de sus años de estudiante, de su vocación a la lingüística y a la filología y de sus primeros pasos de investigador apasionado de las lenguas y la cultura popular de los países románicos, especialmente de Italia. En 1914 recibió un premio de manos del rector de la Universidad de Berlín, el profesor doctor Max Planck. Era una época en que Alemania ofrecía a la historia del pensamiento gigantes en todas las ramas del saber.

Desde un comienzo el profesor Rohlfs fue "en cuerpo y alma un investigador lingüístico". Se inclinaba más al trabajo *en plein air*, o al aire libre, como diríamos nosotros, que al indispensable rebuscar en libros, revistas y manuscritos. Por eso no es raro que pronto se confesara un positivista neto, adversario franco del 'idealismo' lingüístico encarnado en el famosísimo Vossler, su antecesor en la cátedra. Reconoció los méritos de Vossler, pero atacó implacablemente algunas de las afirmaciones e hipótesis de éste consignadas en su conocido libro *Lengua y cultura de Francia*, por parecerle construcciones sin fundamento, etéreas y no poco arbitrarias.

Sin embargo, admitía que la historia lingüística es una parte integrante de la historia de la cultura. Los hechos culturales influyen en la lengua, pero además de ellos hay otros factores que actúan en la evolución lingüística. Así que su 'positivismo' era una posición equilibrada y no se confundía con ningún ciego antimentalismo.

La obra que dejó el lingüista germano es muy copiosa. En 1914, como ya se dijo, fue premiado su trabajo sobre la historia de algunas palabras románicas, *Ager, area, atrium: Eine Studie zur romanischen*

Wortgeschichte, publicado, tras ser revisado y acrecido, en 1920. Al citado estudio siguieron muchos artículos de revista y un número apreciable de libros.

El profesor Rohlfs se ocupó durante casi toda su vida en la investigación de las reliquias lingüísticas griegas del sur de Italia (la Magna Grecia). Fuera de esto trajinó prolongadamente con los dialectos de las regiones meridionales de la misma península. Los trabajos en este sector culminaron en la publicación de obras como el *Dizionario dialettale delle tre Calabrie* (1938 y 1939), un diccionario etimológico del patrimonio lingüístico helénico de Italia meridional (1937), los *Scavi linguistici nella Magna Grecia* (1ª ed., 1933) y *Grammatica storica dei dialetti italo-greci* (Calabria, Salento).

Otros dialectos de Italia y la misma lengua toscana atrajeron igualmente su atención y acerca de dichos temas realizó varios ensayos y notas y, sobre todo, escribió una notable gramática histórica del italiano y sus dialectos (tres tomos, 1ª ed. alemana, 1949 y 1954) y un manual de filología italiana (1952). El francés, el provenzal y el gascón le merecieron asimismo valiosos estudios, a más de un útil manual de lingüística franco-provenzal (1ª ed., 1950) y una introducción al estudio del francés antiguo (1963). Al panorama de la historia y la geografía lingüísticas de la Península Ibérica se asomó de vez en cuando en algunas monografías y un manual muy claro y muy didáctico en forma de guía bibliográfica, ordenado por temas y que desinó a los que se inician en la lingüística y filología españolas (*Manual de filología hispánica: Guía bibliográfica, crítica y metódica*, traducida por Carlos Patiño Rosselli, discípulo colombiano del Maestro, y publicada por nuestro Instituto en 1957).

También el retorromano fue objeto de un libro suyo (1975). Editó, además, algunos antiguos textos románticos, p. e., el de la *Chanson de Roland*, en colaboración con Hilka (1953, 1960).



El profesor Rohlfs en una encuesta para el *Atlas lingüístico de Italia*, en Crecchio (Abruzos) en noviembre de 1925.

GERHARD ROHLES

ESTUDIOS SOBRE EL LÉXICO ROMÁNICO

REFORMACIÓN PARCIAL Y NOTAS DE
MANUEL ALVAR
EDICIÓN CONJUNTA, REVISTA Y AUMENTADA



BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA
EDITORIAL GREDO
MADRID

Asimismo el gran romanista compuso algunas obras de conjunto acerca del léxico románico en general y una geografía lingüística de la Romania (*Romanische Sprachgeographie: Geschichte und Grundlagen, Aspekte und Probleme, mit dem Versuch eines Sprachatlas der romanischen Sprachen*, Munich, 1971, y *Panorama delle lingue neolatine: Piccolo atlante linguistico pan-romanzo*, Tubinga, 1986).

Destacados lingüistas y filólogos de Europa se unieron para tributarle un testimonio de admiración y reconocimiento en dos tomos de homenaje o *Festschriften*, publicados, uno, al cumplir él los ochenta años, y el otro, al llegar a los noventa.

Como una curiosidad agreguemos que el ilustre lingüista mostraba a menudo una tendencia al sarcasmo en sus comentarios, lo que ofendía y provocaba a otros especialistas del ramo, pero apartaba a los principiantes de la temeridad y el extravío en teorías e hipótesis aventuradas. El conocido romanista alemán, también ya fallecido, Harri Meier, tuvo que soportar las punzadas de la pluma ponzoñosa de su colega de Munich, a quien irritaban mortalmente las audacias etimológicas de Meier.

Finalmente citemos algunos libros de Gerhard Rohlf's que han sido traducidos al español: *Estudios sobre geografía lingüística de Italia*, Granada, 1952; *Diferenciación léxica de las lenguas románicas*, Madrid, 1960; *Lengua y cultura: Estudios lingüísticos y folklóricos*, Madrid, 1966; *Estudios sobre léxico románico*, Madrid, 1979.

RUBÉN PÁEZ PATIÑO

PROGRAMA DE MAESTRIA EN ETNOLINGÜÍSTICA OFRECE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

El Departamento de Lingüística de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, tomando en cuenta las tareas que debe cumplir la lingüística en nuestro país, ha organizado un programa que tiene como objetivo especial la formación de personal que esté capacitado para la docencia universitaria y la investigación en las áreas de la lingüística española y la etnolingüística (lingüística amerindia), y está destinado a quienes tengan un interés firme y auténtico en las cuestiones lingüísticas y deseen realizarse científicamente en el cultivo de esta disciplina.

CURRÍCULO

El programa conduce al otorgamiento del título de Magister en Lingüística y su duración es de 4 semestres con énfasis en lingüística española o etnolingüística. En este último, los estudiantes deben desarrollar tres trabajos de campo obligatorios en alguna comunidad indígena cuyo objetivo principal es recoger materiales para las tesis.

Es indispensable que quien opte por el área de etnolingüística, además de tener un auténtico interés por la lingüística amerindia, esté en capacidad de realizar los trabajos de campo, particularmente en cuanto a condiciones de financiación, salud y tiempo.

ADMISIÓN E INFORMACIÓN

Este postgrado está destinado a los egresados de las carreras universitarias en las cuales el estudio lingüístico desempeña un papel central o de importancia, como filología e idiomas, lingüística y literatura, filosofía, antropología y psicología. Sin embargo, podrán considerarse también solicitudes de egresados de otras carreras que tengan la motivación y preparación necesarias para participar en el curso que se iniciará el 2 de marzo de 1987.

El doctor Carlos Patiño Rosselli, director académico del postgrado de lingüística, ofrecerá mayores informes en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá.

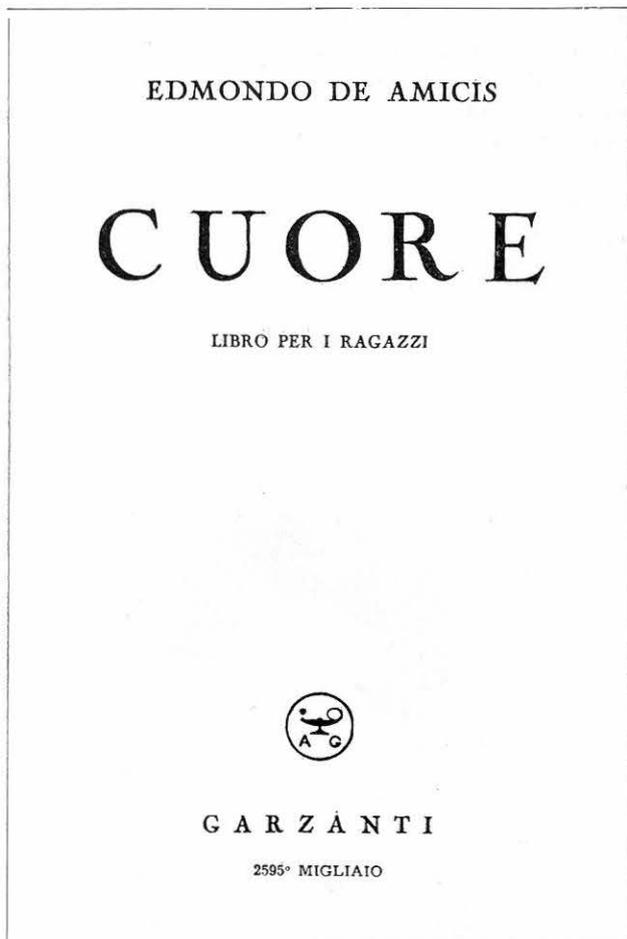
DOS OBRAS DE LA LITERATURA EUROPEA

Hay que recordar que en este año de 1986 cumplen su primer centenario *Corazón*, del italiano Edmundo de Amicis, y *Las Iluminaciones*, del poeta francés Arthur Rimbaud. El primero escribió para hacer mejor al mundo. El segundo, para protestar contra la maldad y la incongruencia social. Ambos son glorias del género humano.

I

CORAZÓN DE EDMUNDO DE AMICIS*

Corazón, junto con *Pinocho* de Carlo Collodi (seudónimo de Carlo Lorenzini), fue el libro de lectura para muchachos, más célebre escrito en la



Facsimil de la portada de una edición italiana de *Corazón*.

* EDMUNDO DE AMICIS, *Cuore*, libro per i ragazzi, Milano, Garzanti Editore, 1951.

Italia del siglo XIX y de los más famosos del mundo. Edmundo de Amicis reveló, con su obra, el extraordinario temperamento de artista y de educador.

Para muchísimos colombianos, su primera aproximación a la obra maestra de De Amicis tuvo lugar tempranamente en las aulas escolares, puesto que el libro de lectura *La alegría de leer* comenzaba con un trozo, ligeramente modificado, del primer capítulo de *Corazón*: “El primer día de escuela”.

II

La estructura literaria de la obra es fundamentalmente sencilla. Escrita a la manera de un diario infantil. Las impresiones personales, los sucesos cotidianos y la historia del año escolar son narrados por Enrique Bottini, alumno de la clase de tercero elemental. Son once meses de la vida del protagonista, a partir del lunes 17 de octubre de 1881 hasta el 10 de julio de 1882, también un lunes, cuando alumnos, maestros y padres de familia se reúnen por última vez para escuchar los resultados de los exámenes y recoger la libreta de calificaciones. La habilidad del escritor de *Corazón* y su calor humano superan el peligro de la rutina y del anecdotismo de la percepción testimonial del narrador, con frecuente interrupción de la historia para dar paso a las acotaciones que hacen los padres y la hermana de Enrique. Además, como el maestro mensualmente hace un dictado acerca de las acciones bondadosas y heroicas realizadas por niños, el clima de tensión literaria e interés son permanentes. Estas narraciones mensuales constituyen la parte más lograda del libro y, en consecuencia, las más celebradas y las más leídas. El desfile de caracteres humanos, también, dentro del mundillo escolar y sus alrededores — bondad, malicia, generosidad, cinismo, tosudez, envidia y soberbia —, están descritos con agilidad y llaneza pero siempre dentro de un contexto de realismo y de lozanía poética.

El ambiente escolar y su entorno — como énfasis pedagógico — no andan en ningún momento marginados de la historia. Enrique es un niño patriota y por lo tanto, participa de la admiración por Víctor Manuel II, José Mazzini, Garibaldi y el conde de Cavour. Pero, como paralelamente a los héroes militares y políticos, la gente común y corriente es también protagonista de la grandeza patria con su esfuerzo diario y permanente, no le son ajenas las grandes y pequeñas virtudes populares. Dentro de su proceso de socialización, Enrique correlaciona su aventura escolar con la actividad que se desarrolla en la iniciación preescolar (siempre traducen pobremente por Asilo infantil) y en las escuelas para adultos, prisioneros y

minusválidos, amén de otros sucesos de la ciudad en donde habita.

III

Edmundo de Amicis (Oneglia 1846 - Bordighera 1908), antes de dedicarse a la literatura, fue militar de profesión, habiendo participado en la célebre batalla de Custoza en 1866. Al salir de baja, escribió *La vida militar* (1868), obra que vio numerosas reimpressiones por su valor como documentación histórica y emotiva de los sucesos que contribuyeron a la unidad política italiana. Luego de viajar por varios países publicó una serie de reportajes que despertaron el más vivo interés, y tras el triunfo editorial de *Corazón* escribió *La novela de un maestro* y *La carroza de todos*. También incursionó con fortuna en la poesía. Por la sinceridad de sus fines humanos y sociales fue un autor eminentemente popular en su época. Sus contemporáneos, y alguna crítica moderna, a veces le censuraron cierto lastre de melodramatismo por la abundancia de escenas conmovedoras, plenas de angustias y de lágrimas. Con todo, *Corazón* oscureció en la práctica al resto de la producción de De Amicis, situándose como su obra maestra, y su autor, como exponente del romanticismo realista de Italia.

De Amicis, junto con Bonghi y Martini, fue seguidor con personalidad propia, de Alessandro Manzoni, cuyo éxito poético, ideológico y lingüístico se perfiló tras el fervor de la Italia unificada.

La altura moral y el patriotismo del autor de *Corazón* no solamente quedaron plasmados en esta obra, sino que contribuyeron a completar, desde un plano literario, la tarea de reconstrucción de la península italiana.

IV

En Madrid y en 1887, se publicó la primera traducción al español de *Corazón*, realizada por Isidro Fernández Flórez. En 1940, el mejicano Hermegildo Giner de los Ríos hizo otra versión, la cual circuló muchísimo en los países hispanoamericanos. Finalmente hay que recordar que la Editorial Bedout, de Medellín, dio a la circulación hace pocos años una nueva edición de la obra.

*

LAS ILUMINACIONES DE RIMBAUD*

I

A mediados de 1886, Arthur Rimbaud, con 32 años de edad, era uno de los tantos comerciantes

* RIMBAUD, *Oeuvres complètes*. Édition établie, présentée et annotée par Antoine Adam, Paris, Éditions Gallimard, 1972.

ARTHUR RIMBAUD, *Una temporada en el infierno, Las Iluminaciones, Carta del vidente*. Traducción y notas de Raúl Aguirre, Caracas, Monte Ávila, Editores C. A., 1976.

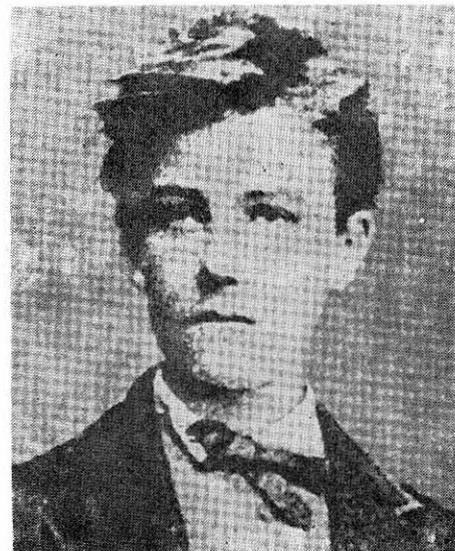
YVES BONNEFOY, *Rimbaud por sí mismo*, Caracas, Monte Ávila, Editores C. A., 1975.

Europeos que vendían armas en Abisinia. Su caravana comprendía un intérprete, 34 camelleros y 30 camellos. Debía transportar 2.000 fusiles y 75.000 cartuchos por entre desiertos tenebrosos que hacían recordar "el horror de los países lunares". Para muchos paisanos y parientes, especialmente su madre, esta actividad de Rimbaud, era seguramente más decente que la realizada en sus años de rebeldía. De adolescente y de joven adulto había sido un iconoclasta que manifestaba poéticamente su inconformismo social, moral y religioso. La venta de fusiles en África era una idea muchísimo más práctica y socialmente menos peligrosa que sus versos. Con todo, ese mismo año salieron a públicas vistas los poemas en prosa conocidos como *Las Iluminaciones*, por el esfuerzo de algunos de sus antiguos camaradas. Primeramente en la revista *La Vogue* (mayo-junio) y luego en folleto.

Las Iluminaciones son una colección de recuerdos y sensaciones, difíciles de ubicar dentro de un período concreto de la vida juvenil del autor. Tampoco es posible encontrarles un hilo conductor. El músico Charles de Sivry, cuñado de Paul Verlaine, años atrás la había descrito como "fragmentos soberbios". Modernamente, Antoine Adam ha precisado cómo cualquier intento de interpretación sistemática resulta necesariamente arbitraria. No obstante, *Las Iluminaciones* constituyen la porción de la creación rimbaudiana que mejor nos ayuda a entrever la grandeza de su genio. Con esta obra, la literatura poética entrevió nuevos horizontes, facilitando el camino e impulsando las tendencias hacia el modernismo.

II

Según los registros notariales, Jean-Nicolas Arthur Rimbaud nació en Charleville, hijo del capitán Frédéric Rimbaud y de Vitalia Cuif, el 20 de octubre de



ARTHUR RIMBAUD

1854. Criado por sus padres en un ambiente de rigidez y religiosidad, Arthur dio tempranas muestras de precocidad literaria y de rebeldía que lo impulsaron a buscar permanentemente “una libertad verdaderamente libre”. Entre 1870 y 1875 se dio a conocer como poeta tanto en su ciudad natal como en París, adonde llegó huyendo de su casa. En la capital francesa se incorporó al ambiente bohemio y artístico, cuyo centro de actividad se desarrollaba en el “Café”, institución parisiense que congregaba a pintores y escritores — y que todavía subsiste—. Se hizo amigo de varios poetas, particularmente de Paul Verlaine, con quien sostuvo una relación turbia y escandalosa. Pero así como fue extraordinariamente precoz su irrupción en el mundo de las letras, fue también prematuro su silencio literario. Los esfuerzos por sentar cabeza, lo alejaron de la vida poética. Esto hizo de Rimbaud un mito, del cual se han dado innumerables explicaciones, a veces muy alejadas de la verdad y de sus propias ideas. Por fortuna, Yves Bonnefoy ha dado un campanazo de alerta, al advertir que “para comprender a Rimbaud leamos a Rimbaud”.

A mediados de 1890, algunos literatos de París finalmente supieron del paradero de Rimbaud en Abisinia. Al comenzar el año siguiente, el poeta en uso de buen retiro, comenzó a sentirse mal de una rodilla. Con mucha dificultad y tras varios días de camino, logró tomar un vapor para dirigirse a Marsella, en donde falleció el 10 de noviembre.

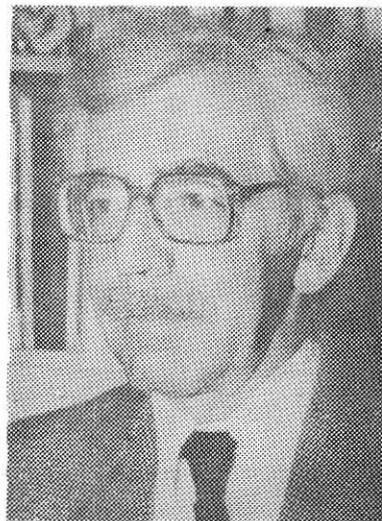
III

Leer *Las Iluminaciones* constituye todo un descubrimiento literario cuando se hace con el mismo criterio de renovación que impuso el modernismo. Alejando las leyendas negras y torcidas, pueden ayudar a entender a cabalidad el valor poético y humano del bardo. Si éste perdió en alguna ocasión el equilibrio (“On n’est pas sérieux, quand on a dix-sept ans”), Rimbaud fue, por otra parte, lección permanente de carácter y tenacidad. Por ello, pudo soportar condiciones realmente difíciles y vivir en los lugares más impensados. Heroicamente buscó en su adultez el poder y la riqueza. Sin embargo, ¡quién lo creyera!, su obra escrita en los años confusos de su juventud, y solamente ella, le proporcionó la fama y la inmortalidad.

Las Iluminaciones con su lenguaje analítico y discursivo, requieren reposo y atención para ser entendidas. Rimbaud no escribió de acuerdo con las viejas reglas francesas de la composición académica. Con su esfuerzo para renovar el lenguaje poético y obligar al idioma galo a expresar aquello para lo cual no estaba preparado, introdujo una serie de novedades. Al igual que la Biblia requiere actualmente de notas aclaratorias que, por fortuna, excelentes exegetas literarios han ido acotándole, pues no en vano pasa el tiempo. Por otra parte, la musicalidad de sus frases y vocablos so-

lamente mantienen su vigor sinfónico en la propia lengua rimbaudiana. Y ello no constituye oportunismo “snob”. Raúl Gustavo Aguirre, hábil traductor de Rimbaud, por poeta él mismo y galicado bilingüe, afirmó con acierto que “el peculiar sonido, la tradición etimológica de cada vocablo, sus resonancias, tienen en poesía valor significante”. Por ello resulta más fácil ser fiel a Rimbaud que al diccionario.

HUMBERTO TRIANA Y ANTORVEZA



CARLOS VALENCIA GOELKEL

NUEVO DIRECTOR DE “COLCULTURA”

El Presidente de la República, doctor Virgilio Barco Vargas, designó como nuevo director del Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA) al doctor Carlos Valencia Goelkel, persona con amplia experiencia en el campo editorial.

En sus primeras declaraciones manifestó que su aporte sería en la administración y el fortalecimiento de las entidades que dependen de COLCULTURA, tales como la Biblioteca Nacional, la Banda Nacional, la Orquesta Sinfónica de Colombia, el coro y el ballet de Colcultura, el Teatro de Colón, el Instituto Colombiano de Antropología, el departamento de Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural, entre otros.

De otra parte, COLCULTURA ha venido trabajando con denodado empeño en el campo bibliográfico colombiano. Las numerosas publicaciones que ha realizado enriquecen ampliamente el panorama cultural del país.

Reciba el nuevo Director las sinceras felicitaciones de *Noticias Culturales* con los deseos por una gestión fecunda y duradera.

EL SEÑOR CARO, CURIOSIDADES Y UN COLOFÓN

En el capítulo que José Manuel Rivas Sacconi dedica a don Miguel Antonio Caro en *El Latín en Colombia*, ese libro ya clásico, revelador y suscitador, aun para el total lego que es uno, está la titánica figura del gran humanista de nuestro siglo XIX analizada a fondo, resucitada en su perfil personal, y rodeada de datos curiosos para el lector corriente. Por ejemplo, entre las grandes figuras que despiertan el temprano genio de Caro, y contribuyen a la extensión y profundidad de su formación en las letras y las lenguas, aparecen dos ingleses, los señores Stevens y Bond.

El primero, Mr. Thomas Jones Stevens, era un naturalista de Oxford que había venido a hacer trabajos de entomología pero que, como buen *oxford-man*, poseía el latín, el griego, el francés y el italiano, además, claro está, de su propia lengua y del necesario español. Don Miguel Tobar, el abuelo a quien Caro debe su primera preciosa formación, se lo lleva para su casa como preceptor de sus nietos. Allí se instaló Stevens como huésped permanente y halagado que disponía de criado personal y de caballo exclusivo para su silla. Miguel Antonio y su hermano Eusebio aprendieron a leer y hablar inglés correctamente bajo la guía del oxoniense. Murió joven, el pobre: a los 45 años.

Cuando ya tenía 18 años, el señor Caro conoce a Samuel Start Bond, éste sí un humanista especializado que dictaba cátedras, primero en Bogotá, según parece, y luego en Medellín y Rionegro. La aproximación a Bond del joven *scholar* bogotano tenía que ver con el inglés, que no quería dejar languidecer. Pero ya se ve que su destino lo llevaba a las lenguas clásicas por donde se embarcara. El señor Bond era un cumplido helenista y un diestro versificador latino. La amistad que hacen da para varios años de cordial emulación en traducciones y poemas en inglés, español y, por supuesto, latín, en la que de pronto tercia don Rafael Pombo.

Cuando con su coetáneo y congenial — en ambos sentidos — don Rufino José Cuervo, emprende el señor Caro la obra de la *Gramática Latina*, le va enviando a Bond los pliegos como salen de la imprenta para que los revise y comente. Los autores le agradecen al inglés su colaboración en el prólogo de la primera edición.

Además de sus *cármina* originales en latín, Bond traduce a esta lengua poemas como "A orillas del Pusa", de Ventura de la Vega, que se publica en la *Revista de Bogotá*, de don José María Vergara y Vergara, con una nota introductoria que igual pudo escribir éste mismo o el señor Caro, porque tiene su zumba y su noble elogio. Dice que el genio de Albión hizo esta imitación horaciana del poema castellano "para solaz

de las horas de insomnio de la gota", y termina diciendo que canta "en acento que escucharían benignas las ninfas de Tívoli".

Estos son apartes graciosos en las notas que acompañan al estudio, de quien debe ser hoy el príncipe de nuestros lingüistas clásicos, sobre quien lo fue en el siglo pasado. Un estudio en el que, a la capacidad analítica y la enorme versación, se combina algo como la piedad filial. La forma del respeto afectuoso de un hombre que penetra todas las fibras de lo que hizo un grande del pasado.

COLOFÓN

Cuando en 1949 apareció la primera edición de *El Latín en Colombia*, algún impertinente dijo que eso no era un libro sino un fichero. La gente seria de las humanidades recogió la tonta afirmación y se la devolvió a su proferidor hecha un zurullo. Rivas no dijo nada en el momento. Cuando en 1977 se hizo la segunda edición, comentó que el libro, como toda obra seria, había salido de un fichero nutrido, proporcionado y orgánico. Lo que el lector, repito, aun el indocto, encuentra en *El Latín en Colombia*, es un grato juego de cambios de ritmo y variedades de estilo entre el razonamiento o el relato sustanciales, y las notas jugosas y oportunas.

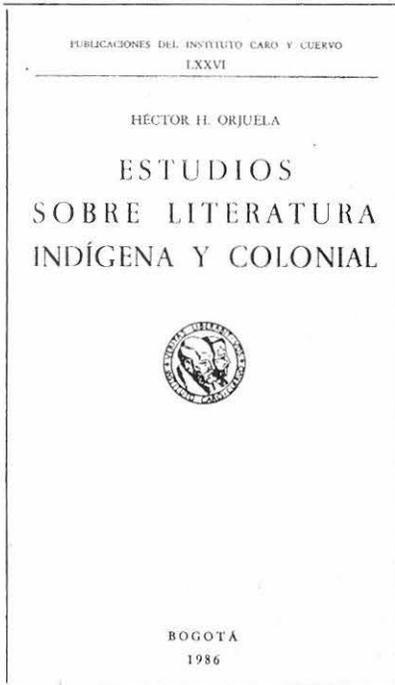
Este contraste entre el hombre que emplea años de seriedad y amor para llegar al fondo de lo que investiga y conoce, y el joven agresivo que piensa que no hay sino coraje libertario en el hecho de atacar a una gran figura, sigue produciéndose, como es lógico. Y no sólo es lógico, es sano y es inevitable, si se le va a dar a los muchachos intelectuales el uso real de los medios para que discutan, comenten y, si eso pretenden, orienten a sus lectores.

Sólo que el uso de los medios implica una responsabilidad, y la aventura del propio nombre como respaldo de lo que se dice reclama sentido de las proporciones. Atacar con argumentos, por fuerza subjetivos, a Obregón, a García Márquez, a Botero o a Rafael Puyana, puede ser un acto de independencia y de cierto coraje. Pero hay que recordarles a los aspirantes que iconoclastas son los que son capaces de derribar los ídolos. Lo demás es andar tirándole pelotas de barro a las estatuas como los chinos en San Diego.

GONZALO MALLARINO BOTERO

En *El Espectador*, octubre 27 de 1986.

NUEVOS TÍTULOS SALEN DE LA IMPRENTA DEL INSTITUTO



En la serie Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXXVI, el profesor Héctor H. Orjuela acaba de publicar el libro *Estudios sobre literatura indígena y colonial*, que reúne siete ensayos, la mayoría inéditos, que tratan sobre “temas, obras y autores de la literatura indígena y colonial de Hispanoamérica, particularmente la que atañe a Colombia, cuya riqueza en esta etapa apenas está siendo descubierta por los especialistas e investigadores”.

El autor señala que los artículos reunidos en esta obra “tienen en común la novedad del tema y el aporte que cada uno de ellos hace, ya sea descubriendo escritores, revalorando textos hasta el presente casi ignorados por la crítica, o abriendo nuevos campos de investigación para los estudiosos”.

En el primer ensayo, “*Yurupary*”: el “*Popol vuh*” suramericano, se hace un “estudio comparativo de la epopeya maya-quiché y la leyenda amazónica” para “establecer rasgos comunes dentro del contexto particular del mito relativo al héroe

civilizador” y poder hacer un paralelo de las dos epopeyas más representativas de la cultura americana.

En el estudio de los *Orígenes de la literatura colombiana: Gonzalo Fernández de Oviedo* — publicado inicialmente en *Thesaurus*, mayo-agosto de 1985, págs. 241-292 — se demuestra “que el verdadero fundador de nuestra literatura es Gonzalo Fernández de Oviedo, autor de la primera novela producida en tierras americanas: *Claribalte* (1519); del *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526), el cual en realidad constituye un temprano ensayo sobre la naturaleza del Nuevo Mundo; y de la obra que posiblemente sea el primer libro de poesía escrito en América de que se tiene noticia: *Las Quinquagenas* (1546-1556)”.

En *Francisco Antonio Vélez Ladrón de Guevara, poeta rococó*, el profesor Orjuela presenta la obra en verso del citado poeta neogranadino, que vivió en la segunda mitad del siglo XVIII y quien puede considerarse como la más alta expresión del rococó en las letras hispanoamericanas.

Vuelve a su quinta Anfrisio solo y viudo, poema de la época colonial escrito por el santafereño Francisco Álvarez de Velasco y Zorrilla (1647-1708?), considerado, en este ensayo, como “nuestro mejor cantor del sentimiento amoroso en los siglos coloniales”. El poema “debió escribirlo su autor con ocasión de la muerte de su esposa, doña Teresa de Pastrana y Petrel, en 1694”. “Esta pieza antológica ha pasado virtualmente desapercibida por la crítica y con ella basta y sobra para que el santafereño se gane un puesto de privilegio en la temprana poesía lírica de Hispanoamérica”.

En el ensayo *Sor Juana en la Nueva Granada. La “Carta Laudatoria” de Francisco Álvarez de Velasco y Zorrilla*, se destaca la pieza panegírica en que Francisco Álva-

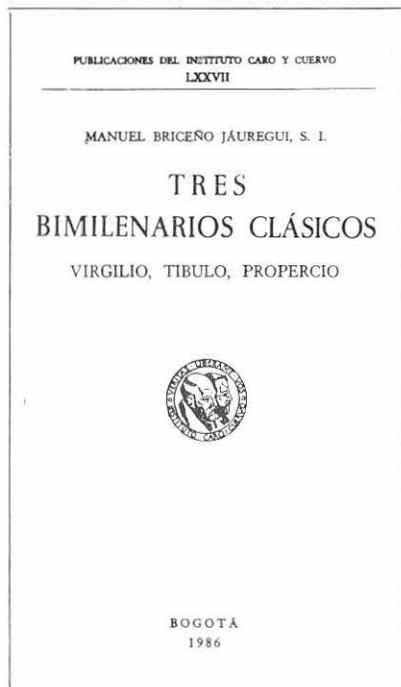
rez hace un alto elogio de las muchas cualidades que encuentra en Sor Juana y en su obra literaria.

El trabajo “*El desierto prodigioso y prodigio del desierto*” de Pedro de Solís y Valenzuela, primera novela hispanoamericana — publicado anteriormente en *Thesaurus*, tomo XXXVIII, núm. 2, 1983, págs. 261-324 y en la edición “expurgada” de *El desierto* que había hecho el profesor Orjuela — estudia “el problema del origen de la novela en el Nuevo Mundo, destacando la importancia que en la narrativa colonial tiene *El desierto prodigioso*”.

Finaliza este libro con un estudio revalorativo de *El divino Narciso*, de Sor Juana Inés de la Cruz — único ensayo no dedicado a la literatura nacional—. “*El divino Narciso* es un auto sacramental que ha recibido el justo elogio de la crítica y que pertenece a la escuela calderoniana. El análisis del texto intenta dilucidar la dimensión teológica y metafísica del texto, así como destacar los aspectos que, en mi concepto, lo convierten en el drama más representativo de la monja mexicana”.

*

Tres bimilenarios clásicos — Virgilio, Tibulo, Propercio —. El título mismo nos está remontando a la Roma del emperador Augusto y, antes, a los tiempos de César. El autor Manuel Briceño Jáuregui, S. I., jefe del departamento de filología clásica, da la clave del contenido de este libro en su *Nota preliminar*: “Dos mil años acaban de cumplirse de la muerte de tres grandes vates latinos: PUBLIO VIRGILIO MARÓN, el altísimo poeta, en expresión de Dante..., ALBIO TIBULO, el más terso y elegante de los elegíacos de Roma, según Quintiliano..., [y] SEXTO AURELIO PROPERCIO..., a quien podemos denominar el maestro de la elegía amorosa...”. Y añade que el bimilenario de los dos primeros acaeció en 1981, y el del último, el año pasado. Esa es la razón del libro, “modesta obra [que] quiere ser un homenaje a los tres bardos inmortales y, al



mismo tiempo, una ingenua manifestación de solidaridad con los especialistas del mundo clásico que han salido a la palestra en el presente bimilenario”.

Vengamos al contenido. Don Miguel Antonio Caro vertió a nuestra lengua la obra íntegra de Virgilio y de Tibulo, y casi la totalidad de Propercio. Briceño Jáuregui se vale precisamente de las magistrales traducciones del humanista bogotano para analizar a cada uno de los autores y al intérprete.

Comienza por el Mantuano: Caro y su traducción, en que estudia el desafío literario de dos titanes para concluir que, en algunos pasajes por lo menos, la *Eneida* parece haberse escrito originalmente en castellano. Y añade luego un comentario sobre los *Estudios virgilianos* del señor Caro. En este punto aprovecha el autor para fijarse en los diversos escritos de nuestro compatriota sobre el incomparable vate de Roma, y hace hincapié en la célebre Égloga IV, la que los críticos llaman “inexplicable”, y presenta las numerosas teorías e hipótesis de los sabios hasta los tiempos de Caro, conocidas y traídas por él, y añade las últimas que se agitan hoy entre los

escolarcas. No deja, finalmente, de señalar el autor la erudición y originalidad de Caro.

Un tercer capítulo trata del llamado *Corpus Tibullianum* y la correspondiente versión de nuestro compatriota. Tibulo es un poeta elegíaco romano, “nacido para los placeres y las Musas, [que] ocupó su vida en amar y en cantar sus amores”. Interesante es seguir, en *Tres bimilenarios clásicos*, el agitado camino de un amor no correspondido, expresado en latín con la armonía y gracia de esa lengua y vertido al castellano con la maestría de un artista. Baste un ejemplo al azar:

¡Adiós, nativa libertad! Ya suena
la hora del cautiverio, a que rendido
inexorable dama me condena.

De cadenas durísimas ceñido
ella de hoy más me oprimirá; ni espero
que amor las suelte atento a mi gemido.

O inocente o culpable prisionero,
ardiendo estoy. ¡Oh bárbara, retira
esas antorchas, que abrasado muero!
(pág. 153).

Y pasemos al tercer poeta estudiado en este libro — Sexto Propercio —, un joven “genio de grande y, ciertamente, fenomenal precocidad”, cuya vida se agitó en la locura de los celos y la ingratitud de una amante. Pérfida —la llama el poeta en un momento de desesperación amorosa—, pérfida, pero aunque pérfida, querida como nadie...

Este es, en líneas generales, el contenido del libro que presentamos.

*

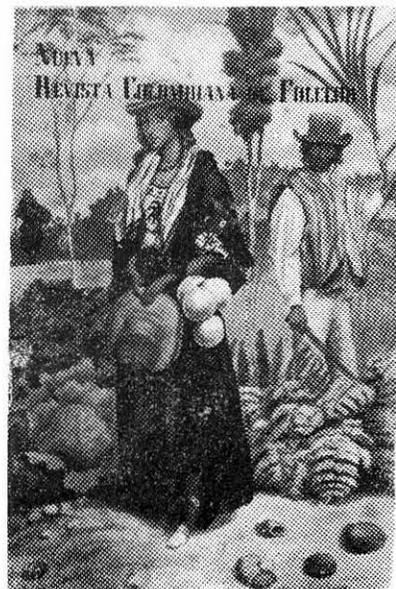
El Patronato Colombiano de Artes y Ciencias y el Colegio Máximo de las Academias Colombianas han publicado la *Nueva Revista de Folclor* con la colaboración editorial de la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo.

En el *Prólogo* de este número, el doctor Luis Duque Gómez ha precisado las razones de esta revista: “Al promediar la presente centuria, un grupo de colombianos ilustres

fueron convocados por el Ministerio de Educación para integrar lo que entonces se llamó Comisión Nacional de Folclor. Se trataba de hacer un esfuerzo para estimular el cultivo y la exaltación del alma popular, expresada en forma prístina en manifestaciones que hundían sus raíces en una tradición profundamente anclada en lo amerindio y en el rico y glorioso legado del mundo hispánico.

“Encuestas regionales sobre el saber popular, exposiciones artesanales, coloquios especializados, fomento de las festividades folclóricas en las provincias, estudio de las más caras tradiciones de nuestros grupos étnicos, en fin, todo aquello que comprende el folclor artístico y literario en la más genuina interpretación de estos criterios, informaron los propósitos de aquel grupo de trabajo, que tan buenos y significativos logros alcanzó en el conocimiento y cultivo de las verdaderas raíces de nuestra nacionalidad. La labor tesonera de sus miembros, muchos de los cuales han traspasado ya el umbral de lo trascendental, merece un grato recuerdo y el reconocimiento de todos los colombianos”.

Ahora la Junta Nacional de Folclor, que preside el doctor Duque Gómez, el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias y el Colegio Máximo de las Academias Colombianas, pretenden reanudar los tra-



bajos iniciados en los años cuarentas para llevar un mensaje que estimule y enriquezca el esfuerzo que se haga por el folclor colombiano. "Sus páginas, dice el doctor Duque Gómez de la *Nueva Revista*, pertenecen a todo aquel que sienta la emoción de las cosas terrígenas y el anhelo de estudiarlas y definir las como propias de un patrimonio cultural que bien vale la pena preservar y enaltecer, como testimonio de identidad nacional".

En este número, que rinde homenaje de admiración y gratitud al doctor Joaquín Piñeros Corpas, fundador del Patronato Colombiano e incansable estudioso de nuestro folclor, señalamos los siguientes trabajos: *Cinco coreografías del Tolima*, por Luis Fernando Duque Ospina; *Algunas plantas medicinales de Colombia*, por Hernando

García Barriga; *Leyendas de Cartagena*, por Judith Porto de González; *La ronda folclórica en Colombia*, por Olga Lucía Jiménez; *El folclor en los Llanos Orientales*, por Miguel Ángel Martín; *Ritmos e instrumentos de los cantos vallenatos*, por Ciro A. Quiroz Otero; *El traje típico y la danza tradicional en Boyacá*, por José Santos Sanabria Leal. Al final se recogen los datos de las entidades que han enviado su colaboración al *Centro de documentación y banco de datos sobre folclor colombiano* creado por el Patronato y que reúne todo el material relacionado con nuestras manifestaciones folclóricas, con el fin de centralizar esa información. De igual forma la revista trae las fichas biográficas de los colaboradores del número que ahora comentamos.



MURIÓ EL DOCTOR MIGUEL BERNAL RUIZ

El pasado 25 de septiembre de 1986 falleció en Bogotá el doctor Miguel Bernal Ruiz, padre del doctor Jaime Bernal Leongómez, decano del Seminario Andrés Bello.

El doctor Bernal Ruiz nació en Bogotá en 1908. Estudió filosofía y letras en la Universidad Javeriana y educación en la Universidad de San Luis, Missouri, Estados Unidos. Fue profesor del Gimnasio Moderno, del Gimnasio Campestre y del Colegio Emilio Valenzuela. En la Universidad Javeriana, en la Universidad Pedagógica Nacional, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja y en la Universidad del Cauca ocupó las cátedras de literatura y lenguas clásicas.

Además, el profesor Miguel Bernal ejerció la secretaría general del Ministerio de Educación Nacional, la jefatura de inspectores nacionales y la jefatura de negocios generales de la Gobernación de Cundinamarca.

Entre sus publicaciones sobresalen *El latín y su evolución al español*, publicado por la Universidad del Cauca, *Textos de español, literatura y filosofía*, editado por Voluntad, y *El sentimiento de la soledad en Horacio (Thesaurus, XXXVIII, págs. 604-616)*. Colaboró, asimismo, en periódicos y revistas de Colombia.

El Instituto Caro y Cuervo y *Noticias Culturales* lamentan el fallecimiento del doctor Miguel Bernal Ruiz y hacen llegar su sentimiento de pesar a sus familiares y amigos y en especial al doctor Jaime Bernal Leongómez.

EN LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

El 20 de octubre de 1986 se posesionó como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua doña Cecilia Hernández de Mendoza. El discurso de ingreso versó sobre *El sueño de las escalinatas* de Jorge Zalamea.

A la ceremonia que se efectuó en el paraninfo de la Academia asistieron el expresidente Carlos

Lleras Restrepo y su señora, el doctor Germán Zea Hernández, el doctor José Manuel Rivas Sacconi, presidente honorario del Instituto Caro y Cuervo, el doctor Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto Caro y Cuervo, el doctor Horacio Bejarano Díaz, secretario de la Academia y numerosos académicos y personalidades de la cultura colombiana.



Cecilia Hernández de Mendoza recibe el diploma que la acredita como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

CROQUIS

EL CORDONAZO DE SAN FRANCISCO

— 4 de octubre —

Se queda corto el Diccionario de la Academia Española al registrar la voz “Cordonazo de San Francisco”, limitándola como del uso exclusivo de los marineros. Ellos pudieron emplearla en el principio, pero hoy es la expresión usada por gentes tan lejanas de las costas marítimas, como las de estos Andes colombianos. Es curioso que al más inofensivo de los santos se le atribuyera todo el fenómeno meteorológico. El célebre cordonazo tenía hace mucho tiempo, cuando conseguir hielo era cosa rara, la ilusión del granizo que a más del espectáculo de la blancura en el patio florido de las antiguas casas, se utilizaba para hacer helados. Los helados en paila de cobre que, provista de crema, se hacía girar dentro de un anillo de granizo. Esas pailas hoy se exhiben como ornamento de los salones modernos, sitios en el décimo o el vigésimo piso de un rascacielos. De la cocina al salón.

Siempre me acostumbé a asociar el nombre de San Francisco con los helados, que fueron vehículo gastronómico de una devoción. San Francisco debe ser el patrono de la industria heladeril, lo que va muy bien con ciertos rasgos de su personalidad. No importa que hoy se fabriquen exquisitos helados con procedimientos norteamericanos.

El de Asís es el Francisco por antonomasia. Francisco a secas, ya se sabe que es el de Asís. Con los homónimos hay que especificar de cuál se trata, como con el de Sales.

Del Santo de Asís, se les daba idea en nuestra vieja y anhelable pedagogía a los alumnos de las clases de secundaria, por la lectura de poesías recitables referentes al episodio del lobo de Gubio,

trajinados por varios autores, entre otros, Rubén Darío. Por cierto, que de lo suyo, no es lo mejor.

En los tiempos centenaristas, era muy fácil introducir o encargar a Europa vestidos, libros, objetos para uso personal. No había controles, ni depósitos previos, ni los 70 o más requisitos de hoy. Se iba a un Banco, se compraba un cheque o letra, se remitía a la casa o fábrica correspondiente, y en el término de la distancia, la oficina de correos anunciaba que había llegado el encargo. Unos dos meses por lo regular. Claro que había que pagar aduana. No se tenía idea de aviones trasatlánticos.

Alguna vez me dio por pedir un lote de cuatro o cinco libros, entre los cuales estaba *L'Italie Mystique*, de Emile Gebhart, donde incluye su bello estudio sobre San Francisco. Como el correo demoraba más de lo justo, yo desesperaba ya de tener la voluptuosidad de ir a sacar personalmente el famoso ensayo. Por fin recibí la papeleta de aviso. Bajo un tremebundo aguacero, me encaminé a la oficina postal. Caía nada menos que el “cordonazo”. Pagué y recibí el codiciado libro. Desde entonces yo creo en los milagros.

EDUARDO GUZMÁN ESPONDA



NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO